Diócesis de Osma-Soria

BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIV (154) Nº 3

| mayo - junio 2013 |

Con motivo del quinto aniversario de la ordenación episcopal de
Don Gerardo Melgar Viciosa,
la Diócesis de Osma-Soria, presbíteros, consagrados y laicos,
felicitan cordialmente al que es su Obispo y Pastor.
6 julio 2013.

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

IGLESIA DIOCESANA. 177
Obispo diocesano. 179
Homilías. 179
Homilía en la fiesta de la Virgen del Rivero 179
Homilía en la fiesta de San Juan de Ávila 181
Homilía con motivo de la Misión diocesana 184
Homilía en la fiesta de la dedicación de la Santa Iglesia Catedral 186
Homilía en la misa homenaje a D. Antonio Mínguez, Prelado de Honor del Papa 188

Radiomensajes Cadena COPE. 190
En la fiesta de San Juan de Ávila 190
La Ascensión del Señor 192
Misioneros de la alegría 193
María, mujer de fe 194
Solemnidad del Corpus Christi 195
Mes del Sagrado Corazón de Jesús 197
"¿Buscas algo +? ¡Ven!" 198
Al finalizar el curso pastoral 200
La exigencia del seguimiento de Jesús 201

Vicaría General. 203
Cartas. 203
Sesión del Consejo presbiteral 203
Invitación a la adoración eucarística con motivo del Año de la fe 204
Decreto sobre la mención de San José en la Plegaria eucarística 205
Solemnidad de san Pedro y san Pablo. Solemnidad de Santiago apóstol 206

Secretaría General. 207
Nombramientos 207

Vida diocesana. 208
Profesión temporal en el Monasterio de San José, de El Burgo de Osma 208
Crónica de la Visita Pastoral del Obispo a la UAP de El Burgo de Osma-Ucero .. 208
Firmado el convenio para la restauración de iglesias entre el Obispado de Osma-Soria y la Diputación provincial de Soria 209
Sor María Clara Nieves, esposa para siempre de Cristo 209
Vigilia de Pentecostés 210
En torno a un millar de fieles celebran la Solemnidad de Pentecostés 210

Oración por la causa de la Venerable Ágreda 211
Jornada interdiocesana de Radio María 211
Jornada de migraciones 211
Clausurados los encuentros presbiterales del Curso pastoral 212
Clausurado el curso pastoral de los grupos laicales diocesanos 212
Clausura del curso pastoral en los Centros de cultura popular 213
Mons. Antonio Mínguez del Olmo, Prelado de Honor de Su Santidad 213
Crónica de la última sesión del Consejo presbiteral 213
Clausura del curso pastoral de los miembros de la Curia diocesana 214
La Diócesis acoge el Encuentro de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla .. 215
Oración por la Misión diocesana 216

IGLESIA ENE SPAÑA. 217

Oficina de información de la CEE. 219
La Conferencia Episcopal Española publica "Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe" 219
La Iglesia asistió en sus necesidades básicas a más de 4,3 millones de personas 223
Nota de prensa final de la CCXXVII reunión de la Comisión Permanente 227

IGLESIA UNIVERSAL. 229

Santo Padre. 231
Homilía con motivo de la Solemnidad de Pentecostés 231
Homilía con motivo de la Solemnidad del Corpus Christi 233
Quirógrafo para la institución de una pontificia comisión referente del Instituto para las Obras de Religión 235
Homilía con motivo de la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo ... 236

Santa Sede. 239
Decreto para la mención del nombre de San José en las plegarias eucarísticas II, III, y IV del Misal Romano 239

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la fiesta de la Virgen del Rivero

Ermita del Rivero de San Esteban de Gormaz, 1 de mayo de 2013

Queridos sacerdotes concelebrantes

Ilustrísimas autoridades

Queridos fieles pertenecientes a esta Concordia de la Virgen del Rivero.

Queridos hermanos todos que habéis querido honrar a la Virgen bajo la advocación del Rivero

Llenos de devoción y admiración por nuestra Madre, con nuestra fe puesta en la figura de la Virgen y lo que ella representa y es para nosotros, estamos celebrando esta fiesta de la concordia de Nuestra Señora del Rivero y del Santo Cristo de la Buena Dicha.

La figura de María la Virgen tiene para todos los cristianos un significado profundo y es objeto de una auténtica devoción hacia ella, porque en ella encontramos un modelo claro a seguir como personas y como creyentes.

María es modelo de persona solidaria. Ésta fue una faceta muy importante como persona en la vida de la Virgen. En su vida tuvo una constante preocupación por los demás, especialmente por aquellos que la pudieron necesitar en un momento determinado. De todos los asistentes a la boda de Caná, sólo ella se da cuenta de que a aquellos novios les empieza a faltar el vino y van a hacer el más grande de los ridículos. Es ella la que se dirige a su Hijo para decirle: *No les queda vino,* y Jesús con aquel primer milagro les libra de ese momento difícil, a la vez que por medio del signo logra que crezca la fe de sus discípulos en Él.

Estuvo atenta a socorrer a su prima Isabel en ese momento tan importante para toda mujer que es el momento de dar a luz; María, dejando todo lo suyo, corre por las montañas y acude a auxiliar a su prima.

Cuando los discípulos se encuentran derrotados por la muerte del Maestro, ella se une a ellos para ayudarles, para infundirles esperanza y juntos esperar la resurrección de Jesús.

En su vida al lado de Jesús se mostró plenamente solidaria con su suerte: cuando pasó por momentos de aclamación y admiración del pueblo ella estaba allí para aclamarlo y sentirse madre suya, y cuando el pueblo le persigue y le condena, ella está también con Él animándolo y apoyándolo, y cuando muere en la cruz, allí está ella llena de entereza y fuerza sufriendo con su Hijo.

A nosotros en esta situación actual por la que estamos atravesando, se nos pide también un gesto de generosidad con tantas familias y tantas personas como lo están

pasando mal. Solidaridad con tantas personas ancianas que se sienten solas hoy porque no tienen familia o su familia se ha olvidado de ellas. Solidaridad ante determinados momentos de sufrimiento, de enfermedad, de muerte de algún ser querido. Solidaridad con tantas y tantas familias y personas que viven a nuestro lado y que la falta de trabajo ha hecho verdadera mella en ellas: familias y personas que les está faltando lo más necesario para vivir dignamente y que reclaman nuestra solidaridad, nuestro ponernos en su lugar y pensar qué esperaríamos nosotros de ellos si fuéramos nosotros a los que nos falta y ellos los que tienen.

Imitemos a María la Virgen en esta faceta tan importante para toda persona.

Pero María no es sólo ejemplo y modelo de solidaridad humana, es también y sobre todo modelo de fe, modelo de creyente y aquí sí que necesitamos especialmente hoy mirar a María para imitar su ejemplo en nuestra vida.

Vivimos en un momento de la historia en la que la fe no es un valor en alza sino al contrario. La fe fue algo realmente importante para nuestros padres. Ellos la vivieron y esta fe fue la norma más importante de su conducta. Ellos nos la dejaron como el mejor legado, como la mejor herencia de su vida.

Ellos también nos enseñaron a querer a nuestra Madre. Nos trajeron desde niños a este santuario de la Virgen del Rivero para enseñarnos que debíamos quererla e imitarla en nuestra vida. Ellos fueron modelo y ejemplo de fe para nosotros desde la vida, la práctica y el testimonio cristiano.

Hoy, por desgracia, hemos bajado muchos enteros en la valoración y en la vivencia de nuestra fe. Parece que lo único que nos llama la atención son las llamadas del mundo y las voces de sirena que en él se oyen y que nos dicen que lo más importante es tener, gozar, pasarlo bien, y nosotros, poco a poco, hemos cedido y hemos arrinconado la exigencia s de nuestra fe como algo trasnochado y sin importancia.

Nuestras familias se han descristianizado. Dios no tiene cabida en ellas. Dios es el gran ausente de tantas situaciones de nuestra vida, no porque él no esté presente sino porque nosotros no valoramos su presencia. Poco a poco nos hemos paganizado, paganizado la familia, paganizado los ambientes, y al final nos damos cuenta de que nos sucede como al niño que lucha por conseguir un juguete como la máxima aspiración de su vida y cuando lo consigue cae en la cuenta de que no está satisfecho, que no es feliz, que necesita seguir buscando. Así nosotros, podemos tener, podemos correr tras los placeres efímeros y pasajeros, creyendo que con ellos vamos a ser felices, pero nos damos cuenta de que hemos perdido el sentido de nuestra existencia, el rumbo de nuestra vida y que no sabemos a dónde vamos, y no logramos explicar muchas de las cosas que suceden en nuestra vida.

Necesitamos recuperar nuestra fe, una fe personal, una fe vivida en familia, en comunidad, una fe que dé sentido a nuestras luchas y a nuestra existencia. Para ello, hemos de mirar a la Virgen, que es modelo de creyente. Por fe, acepto anuncio del ángel, por fe aceptó lo que Dios le pedía, por fe pronunció aquel *"hágase en mi según su palabra"*.

Finalmente, no podía terminar sin unirme a D. Fortunato y al homenaje que después de la Eucaristía le va a tributar el Ayuntamiento en nombre de todo el pueblo de San Esteban.

D. Fortunato ha estado a vuestro lado y ha vivido como algo suyo los más importantes acontecimientos de San Esteban durante 30 años. Han sido muchas y muy importantes

las preocupaciones y tareas desempeñadas por él durante todos estos años, pero entre ellas quiero destacar su dedicación a la infancia y la juventud a través de las catequesis y las clases de religión en el colegio y en el instituto, su atención a las personas mayores y enfermos de la parroquia, con sus visitas a las casas como con su asistencia diaria a la Residencia de ancianos

Su pasión por el patrimonio de la parroquia, que cuidó desde el primer momento, especialmente todo lo que se refiere a las iglesias, siguiendo muy de cerca diversas restauraciones de San Miguel y de Ntra. Sra. del Rivero, explicando a los visitantes el románico de las mismas, etc.

Y desde luego, una preocupación que resalta por encima de todas ha sido su preocupación por la piedad popular y la revitalización de la Concordia de la Virgen del Rivero y la coronación de esta imagen que tuvo lugar con la presencia y presidencia del Sr. Nuncio de su Santidad en España.

Me uno personalmente y como Obispo de la Diócesis a dicho homenaje y felicito de corazón a D. Fortunato por ello. Felicidades D. Fortunato y que el Señor le siga dando fuerzas para seguir trabajando por todo, pero especialmente por esta Concordia de la Virgen del Rivero.

Homilía en la fiesta de San Juan de Ávila

Concatedral de San Pedro Apóstol (Soria), 10 de mayo de 2013

Queridos sacerdotes que celebráis este año vuestras Bodas de diamante, oro y plata;

queridos familiares que habéis querido acompañar a los vuestros en este día tan especial;

queridos hermanos del presbiterio diocesano; seminaristas y hermanos todos:

Como cada año, el Señor nos congrega en esta celebración en la festividad del patrono de los sacerdotes seculares españoles con un doble motivo: por una parte queremos honrar, admirar y tomar ejemplo de San Juan de Ávila, declarado Doctor de la Iglesia por el Papa emérito Benedicto XVI en octubre del año pasado; por otra, queremos unirnos a la alegría, la acción de gracias y la oración de/por estos hermanos sacerdotes que celebran sus bodas sacerdotales en los 25, 50 ó 60 años de sacerdocio en fidelidad y entrega al Señor y a los hermanos.

La fiesta de San Juan de Ávila es una ocasión propicia para dar gracias a Dios por el don del sacerdocio y del ministerio pastoral en la Iglesia. Es un día propicio para que todos y cada uno de nosotros, como sacerdotes, le agradezcamos sinceramente el que se haya fijado en nosotros, nos haya elegido y nos haya llamado a seguirle por este camino, así como para mostrarnos conmovidos porque nos haya ayudado a responder positivamente a su llamada y a permanecer fieles durante los años que llevamos a su servicio. Al fijar nuestra mirada y nuestra atención hoy de modo especial en San Juan de Ávila podemos decir, sin lugar a dudas, que estamos ante un santo sacerdote actual porque su vida está colmada de toda una gran pluralidad de facetas para nuestra consideración y, de manera

especial, para su imitación por nuestra parte. Su recia personalidad, su amor entrañable a Jesucristo, su pasión por la Iglesia, su ardor y entrega apostólica son estímulos que golpean nuestro corazón sacerdotal y nos urgen a vivir en fidelidad a la vocación a la que hemos sido llamados, siendo testigos de sus mismas actitudes en este momento actual de la historia.

Dos son los aspectos más relevantes de su vida que llaman especialmente la atención cuando nos acercamos a ella. El primero es que Juan de Ávila fue un gran testigo del amor de Cristo**,** testigo de forma especial del amor que Cristo le demostraba desde la Cruz. Lo que Juan de Ávila percibe y siente dentro de su corazón cuando contempla la pasión y muerte de Cristo es que el Señor le ha amado profundamente. Este amor de Cristo en la Cruz lo ha experimentado Juan de Ávila, de manera especial, en los momentos más difíciles y dolorosos de su vida: en su permanencia en la cárcel de Sevilla; esperando el juicio de la Inquisición que, después de tenerle dos años en la cárcel, lo absuelve como inocente, etc. Al experimentar el dolor y la dificultad de la cruz pastoral es cuando mejor comprende lo mucho que Cristo le ama para entregar su vida por él en la Cruz.

Por eso, toda su vida va a ser un auténtico canto al amor de Dios por los hombres. Si Cristo ha sido capaz de entregar su vida por él en la Cruz es porque le ha amado hasta el extremo; así, él se siente impelido y obligado a comunicar esta preciosa certeza a los hermanos siendo testigo ante ellos del amor que Dios les tiene. Esta no es otra que la experiencia de Pablo cuando dice: *"Me amó y se entregó por mi"* (Gal 2, 20).

Otro aspecto por el que destaca de manera extraordinaria San Juan de Ávila es por su celo apostólico que le llevó a adoptar una vida eminentemente evangélica y apostólica, siguiendo las huellas de Cristo y de los apóstoles, cumpliendo la voluntad del Padre y el encargo misionero recibido. Nosotros, como Obispo y sacerdotes, estamos llamados a ser nuevos apóstoles de nuestro tiempo, lo que debe suponernos vivir hoy como ellos vivieron. Dice el Maestro de Ávila que sólo desde nuestra vida podremos evangelizar; que no vamos a hacerlo con estrategias, métodos y acciones (aunque todos sean necesarios) sino a través de un determinado estilo existencial porque la vida es lo que evangeliza.

El estilo de vida de San Juan de Ávila es el mismo que descubrimos en San Pablo; ambos no vivieron para sí sino para Cristo y no buscaron sus propios intereses sino los de Cristo. Nuestro estilo de vida, especialmente el de los sacerdotes, representantes de Cristo, dice el maestro de Ávila que debe ser el estilo de los consejos evangélicos concentrados y resumidos en las claves siguientes:

El enamoramiento de Jesucristo**:** nosotros hemos de estar enamorados plenamente de Cristo porque Él está locamente enamorado de nosotros. Amados por Él no nos pertenecemos a nosotros mismos sino a Él. Evangelizar no es otra cosa, dice Juan de Ávila, que contagiar el amor que Dios le tiene a cada uno y la relación de amor que se establece con Él. Esto él lo vivió plenamente de tal manera que todos cuantos lo oían predicar salían con el corazón tocado por el amor divino; y es que con su predicación no hacía sino comunicar a los demás su propia experiencia de amor. Sus sermones destacan, sobre todo, por el ardor y el celo apostólico con el que los predica.

Una segunda clave que debe vivir el representante del Señor es el enamoramiento de la gente. San Juan de Ávila ama profundamente a los demás; en todo cuanto hace queda

bien patente el amor a los otros, siendo su vida y su tiempo para los demás. Su relación con el prójimo no es sino el reflejo del amor de Dios, que se ve especialmente llamado a demostrárselo a todos y en especial a los más necesitados: los pobres, los huérfanos, los enfermos, los presos, los que están flaqueando en su fe. Para el apóstol de Andalucía el amor a los demás, a la gente que se le ha confiado y con los que gasta su vida, es el primer factor del éxito de su evangelización, como él mismo expresaría al Arzobispo de Granada. Una clave que nos tiene que hacer revisar nuestro amor, nuestro cariño y nuestra entrega a los fieles que tenemos encomendados.

Una tercera clave de este estilo evangélico debe ser que el evangelizador vive lo que predica**.** En la declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia, el Papa emérito Benedicto XVI precisaba que no sólo había sido declarado como tal por su doctrina eminente sino también porque su vida es digna de imitación pues él vivió con ejemplaridad cuanto predicó con auténtica sabiduría del Espíritu Santo.

El gran secreto de su éxito evangelizador fue, precisamente, su gran coherencia. Sus palabras iban siempre acompañadas por el amor que significan y por los compromisos evangélicos; antes de ser proclamadas eran perfectamente vividas. Esta coherencia es la que le lleva a vender toda su herencia (que ascendía a 50000 ducados, unos 500000_) para dársela a los pobres y llevar él una vida pobre. La misma coherencia va a pedir el Maestro Juan de Ávila para sus discípulos y para todos los evangelizadores.

Una última clave de este estilo evangélico del representante de Cristo es la fraternidad de los sacerdotes y evangelizadores**.** Él fue un gran promotor de las fraternidades apostólicas entre los sacerdotes; él mismo vivió siempre en comunión constante con los sacerdotes, con los compañeros, amigos y discípulos. La misión evangelizadora sólo se puede entender y llevar a cabo si se hace en comunión con los demás sacerdotes y con los laicos. San Juan de Ávila comparte misión viviendo con otros sacerdotes en Sevilla; una misión que lleva adelante en plazas, pueblos, mercados, dedicándose a los pobres, enfermos y encarcelados, pero siempre en fraternidad con otros sacerdotes.

La fraternidad, queridos hermanos, es un signo creíble de nuestra misión hoy. Cuando luchamos en solitario porque no somos capaces de hacerlo en fraternidad nos sentimos solos, cansados y sin rumbo. Cuando los fieles no nos ven unidos y queriéndonos entre nosotros, nuestra misión se vacía de contenido. La fraternidad que Juan de Ávila vivió es una llamada a revisar nuestro amor a los hermanos sacerdotes, nuestra comunión afectiva y efectiva entre nosotros. Es una llamada a potenciar en nosotros el amor a nuestros hermanos y a quitar cuanto nos separa de ellos porque para que seamos creíbles es necesario que nos vean unidos: *"que sean perfectamente uno para que el mundo conozca que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí"* (Jn 17, 23)

Vamos a sentir esta unidad entre todos nosotros expresando nuestra unión y nuestro amor, dando gracias al Señor por estos hermanos nuestros que celebran su efeméride de Ordenación sacerdotal. Pidamos, por intercesión de nuestro patrono San Juan de Ávila, que nos ayude a desarrollar en nuestra vida sacerdotal estas mismas claves que él vivió para que realmente seamos sacerdotes según el corazón de Cristo y, así, nuestra acción evangelizadora produzca los frutos que produjo la suya viviendo con espíritu evangélico. Que así sea.

Homilía con motivo de la Misión diocesana

Parroquia de El Salvador (Soria), 19 de mayo de 2013

Ilustrísimo Sr. Vicarios General y Presidente de la Comisión para la Misión Diocesana

Queridos Sacerdotes concelebrantes

Queridos miembros de la Comisión para la Misión diocesana

Queridos misioneros de la Misión diocesana

Queridos hermanos todos

"*Como el Padre me ha enviado, así os envío yo".* Con estas palabras Cristo envía a los apóstoles a continuar su misión, y en los apóstoles a toda la Iglesia y en la Iglesia a cada uno de nosotros. ¿Y a qué nos envía?: nos envía a ser sus seguidores y sus testigos, portadores de su mensaje de salvación.

En efecto, nos envía a ser misioneros de la alegría como hemos titulado esta jornada. Misioneros y alegría, dos palabras con las que hemos querido definir la identidad de cuantos estáis llevando adelante la Misión diocesana por las casas. Dos palabras con las que podemos definir la identidad del apostolado seglar, hoy festividad de Pentecostés, en que celebramos la fiesta de la venida del Espíritu Santo.

Misionero es la persona creyente que se ha encontrado con Jesús, que tiene una experiencia fuerte y personal de fe y no puede menos de comunicarla, de transmitirla a los demás, llevando el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo, para que el mundo crea, se convierta y se salve.

A veces hemos vivido nuestra fe de una forma totalmente privada, como si ésta fuera una cuestión entre yo y Dios y los demás no tuvieran que saber de mi fe y de si yo creo o no. Cuando lo hemos hecho así, hemos estado olvidando algo muy importante que el Señor inculcó a los Apóstoles y discípulos: *"Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que viendo vuestra buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo"* (Mt 5, 16).

Con la vivencia de nuestra fe hemos de ayudar a los demás a vivir y actuar como creyentes. *"Como el Padre me ha enviado, así os envío yo"*, hemos escuchado decir a Jesús a sus discípulos. Cristo en los apóstoles envía a toda la Iglesia y ese envío nos lo hace a cada uno de nosotros. Todos y cada uno de nosotros debemos sentirnos enviados personalmente por el Señor a continuar su misión.

Cristo nos hace responsables a todos de la evangelización del mundo y de los demás. Todos los creyentes debemos sentirnos responsables de que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres, pero especialmente a aquellos que no le conocen, a aquellos que le conocen pero permanecen indiferentes y a aquellos que un día le conocieron pero que se han olvidado de Él; para que haciéndoles llegar el mensaje de salvación de Dios, podamos suscitar en ellos interrogantes sobre su fe y una respuesta positiva a la llamada que Dios les hace.

Todos formamos el cuerpo de Cristo animado por el Espíritu, y cada uno de nosotros somos un miembro de ese cuerpo, cada uno tiene su propia misión dentro del cuerpo que es la Iglesia.

Ser creyente no es sólo seguir a Jesús en privado y cuando nadie nos ve. El seguimiento personal y de verdad a Jesús exige necesariamente ser testigos, ser transmisores y misioneros de su vida y su mensaje para los demás, en orden a que los que reciben nuestro testimonio, se encuentren con el rostro amoroso de Dios que les quiere, se conviertan a lo que el Señor les pide, crean en Él y se salven. Esto es precisamente lo que celebramos en este día de Pentecostés, en esta jornada dedicada al apostolado seglar y en esta celebración de la Misión diocesana: la fuerza, la gracia del Espíritu que nos envía a ser testigo del Señor en el mundo.

Tenemos que tomar conciencia de que no podemos ser cristianos si con nuestra palabra, y sobre todo con nuestra vida, no somos evangelizadores, misioneros y apóstoles. Por nuestra manera de vivir debemos interpelar a los demás y ayudarles a preguntarse por Dios y por su fe en Él. Todos y cada uno de nosotros somos enviados por el Señor y alentados por el Espíritu a ser apóstoles y misioneros en los ámbitos más cotidianos de nuestra vida.

EN LA FAMILIA. Apóstoles y misioneros los padres para los hijos, a los que deben transmitir su fe siendo éste uno de sus deberes prioritarios como padres. Todos y cada uno de los miembros de la familia somos enviados a poner lo que sea necesario de nuestra parte para que la familia sea una verdadera Iglesia doméstica, en la que Dios esté presente y dirija nuestra vida y en la que todos nos encontremos apoyados a la hora de vivir nuestra fe.

Apóstoles y misioneros EN EL TRABAJO, siendo testigos de valoración y de lucha por el respeto a las personas y a los valores humanos más elementales. Siendo testigos de la justicia y del respeto a la dignidad de las personas.

Testigos y misioneros en la CONVIVENCIA DIARIA, siendo creadores de paz y de concordia entre todos los que convivimos, haciendo una convivencia fundamentada en el amor y en el servicio a los hermanos, sobre todo a los más necesitados. Cristo nos ha dado su paz; con este saludo se ha presentado y saludado a los apóstoles: *Paz a vosotros*.

Todos, por tanto, somos responsables de que el mundo crea, de la evangelización del mundo, y todos tenemos que sentirnos impulsados y llamados a ser verdaderos testigos y misioneros de nuestra fe donde quiera que estemos y con quien quiera que tratemos.

Una segunda palabra define nuestra misión de ser testigos y misioneros de hoy: la alegría. Tenemos que ser misioneros de la alegría. No interpelamos a nadie si ven que llevamos nuestra fe de cualquier manera, arrastrándola por la vida como un fardo pesado que han cargado a nuestras espaldas. A veces somos creyentes tristones, como si la fe en vez de producir verdadera alegría diera como resultado personas tristes. La fe vivida con alegría es uno de los signos más creíbles para nuestro mundo actual. Un signo que suscita interrogantes en quienes nos contemplan, preguntándose por qué nosotros viviendo desde la fe estamos contentos y alegres.

La sociedad actual corre tras una felicidad basada en placeres pasajeros y efímeros, y cuando no los consigue se siente frustrada y triste, y cuando los consigue se siente vacío y con necesidad de seguir buscando algo que llene más su alma y su corazón. Cuando el hombre tiene como objetivo principal de su vida el tener más, obtener todo el placer que pueda, escalar puestos para obtener más poder, aunque para ello tenga que olvidarse o pasar por encima de todos los grandes valores de la persona, desemboca frecuentemente en el vacío y la tristeza porque ha tenido que traicionar sus más profundas convicciones. Una de las realidades que más llama la atención hoy es la estampa de una persona que sin

compartir muchos de los postulados de la sociedad actual, sin embargo se le ve alegre y feliz, porque ha encontrado el tesoro más grande que es Dios, que da sentido a toda su vida. Ésta es la estampa de los religiosos y religiosas de clausura, que no tienen nada, que han renunciado a los placeres mundanos, y sin embargo les vemos felices, con la alegría en sus rostros, en su semblante y en su corazón, porque Dios inunda su vida de satisfacción y alegría.

Nuestro mundo es un mundo profundamente triste por tantas cosas, por tantos problemas, por tantas decepciones y fracasos humanos. Por eso, queridos hermanos, nosotros, que nos hemos encontrado con Jesús y su mensaje y queremos comunicarlo a los demás, tenemos que hacerlo con verdadera alegría, demostrando a todos que Dios es la causa de nuestra alegría profunda y Él es el secreto de nuestra vida.

Somos misioneros de la alegría, que queremos llevar a los demás la auténtica alegría que produce el ser seguidor de Jesús, aun en los momentos duros y difíciles: *"Los discípulos se alegraron mucho de poder haber sufrido por causa de Jesús"* (Hch 5, 41). Pidamos al Señor que nos llene de los dones de su Espíritu para ser testigos en nuestra vida de la alegría de la fe, para que los demás cuando nos vean a nosotros puedan y quieran participar también de esta misma alegría, recorriendo el camino que el Señor nos propone como seguidores suyos y que, haciéndolo así, ellos sean también para otros, testigos, misioneros y apóstoles de esta misma alegría de los hijos de Dios que el Espíritu produce en todos.

Misioneros de la alegría, ése es nuestro lema y ése es el encargo que el Señor nos confía. Que seamos testigos de la alegría del Espíritu. Que nuestra Madre la Virgen, Reina de la alegría, que fue testigo privilegiado de la alegría del Espíritu por las obras que el Señor hizo en ella, nos acoja bajo su manto y nos ayude a imitarla en la vivencia del gozo de la fe en nuestro mundo actual. Que así sea.

Homilía en la fiesta de la dedicación de la Santa Iglesia Catedral

Catedral, 7 de junio de 2013

Queridos hermanos:

Celebramos hoy la Fiesta de la Dedicación de la Catedral, madre de todas las iglesias de la Diócesis. Esta celebración está impregnada de la afirmación de nuestra comunión con toda la Iglesia Universal y con la Iglesia particular.

El templo es el lugar de una particular presencia de Dios, el lugar del encuentro con el Señor, el lugar donde podemos acudir para encontrarnos amistosamente con el Señor; es tal como lo llamó el mismo Cristo *"casa de oración"* (Mt 21, 13).

Jesús profesó el más profundo respeto al templo de Jerusalén. En él fue presentado por María y José a los cuarenta días de su nacimiento. A la edad de doce años decidió quedarse en el templo para recordar a sus padres que se debía a los asuntos de su Padre. Todo su ministerio público estuvo jalonado por sus peregrinaciones a Jerusalén con motivo de las grandes celebraciones judías. Por otra parte, los apóstoles, después de la resurrección del Señor, subían al templo a la oración. También nosotros venimos al templo para la

oración, para la celebración de los misterios del Señor y los sacramentos y hemos hecho de la casa del Señor nuestra propia casa.

Las iglesias, los templos, esta catedral son los lugares santos en los que nos encontramos con el Señor, de ahí que debamos estar en ellos con verdadero respeto para que sean realmente casas de oración y de encuentro con nuestro Dios.

La bella estructura de esta catedral es el exponente de una larga historia de fe, que ha ido fraguando la identidad cristiana de nuestro pueblo, y desde ella, ha ido embelleciendo, con el rico manto del arte, la herencia que dignifica nuestra cultura y enorgullece sanamente nuestro espíritu.

En el templo, que es edificio material y al mismo tiempo morada espiritual de Dios con nosotros, se están cumpliendo las palabras del Señor: "*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*" (Mt 28, 20).

Pero el misterio del templo va mucho más allá de lo que representan estas cuatro paredes aunque estén cargadas de arte y de arquitectura hermosa: Jesucristo, nuestro Señor es el templo nuevo. Jesús reemplaza el templo antiguo por el templo de su cuerpo y se presenta como el nuevo templo, el lugar del encuentro definitivo entre Dios y los hombres. Jesucristo es el templo vivo, consagrado por la presencia del Espíritu Santo. Cristo es Dios mismo viviendo en la carne.

El templo catedralicio es, también, el signo de cada uno de nosotros que, por la gracia de la redención, hemos sido edificados espiritualmente como templos vivos de Dios y morada del Espíritu Santo. Nosotros también hemos sido constituidos templos de Dios en los que habita el Espíritu Santo en la medida en que mantenemos la pureza del corazón y la gracia de Dios habita en nosotros. Si no pecamos y nuestra vida está iluminada por la vida de Dios, estaremos siendo verdaderos templos en los que Dios está presente.

Y si de verdad somos todos y cada uno de nosotros templos de Dios, debemos ser en medio del mundo, signos vivos y coherentes de la presencia de Dios en medio de los hombres. Así nos lo dice el Señor en el evangelio: *"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt 5, 16). Ésta es una de las principales tareas que hemos de realizar en el mundo, ser testigos de la presencia de Dios en él.

El aniversario de la dedicación de la iglesia catedral es un buena ocasión para que todos los fieles de la Diócesis celebremos y vivamos mejor el misterio de la Iglesia en su realidad local, como Iglesia particular. La iglesia catedral es el símbolo y el hogar visible de la comunidad diocesana presidida por el Obispo, que tiene en ella su cátedra. En la cátedra del Obispo descubrimos a Cristo Maestro, que gracias a la sucesión apostólica nos sigue enseñando a través de los tiempos

La iglesia catedral es signo de unidad en la Iglesia particular.

El aniversario de la dedicación de la catedral nos lleva a hacer memoria de los orígenes y sobre todo a recuperar el ánimo evangelizador que debe seguir impulsando el crecimiento y el desarrollo de las parroquias y comunidades cristianas en toda la diócesis. Este sagrado templo, sede capital de nuestra comunidad cristiana diocesana, es y debe ser el más distinguido signo de la Diócesis, como porción del pueblo de Dios, que unida a su Pastor y reunida por el Espíritu Santo, por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo.

Homilía en la misa homenaje a D. Antonio Mínguez, Prelado de Honor del Papa

Parroquia de El Salvador (Soria), 16 de junio de 2013

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido en estar tarde para celebrar la Eucaristía en el día del Señor; una Eucaristía en la que recibimos un mensaje importante desde la Palabra de Dios que hemos escuchado: nos habla del perdón y de la misericordia divinos. Dios no es un Dios vengativo sino un Dios de perdón, un Dios con entrañas de misericordia, que tiene un Corazón capaz de compadecerse de las miserias humanas. Ésta es una de las originalidades que Cristo nos trae a la hora de presentarnos el nuevo rostro de Dios: Dios es el mejor de los padres, es el Padre compasivo y misericordioso que es capaz de acercarse al hombre y llenarle de gracia para que reconozca su pecado, sabiendo que Él está siempre dispuesto a perdonarlo.

David, en la primera lectura, una vez que ha reconocido su pecado y se considera merecedor del castigo de Dios, es perdonado por Dios. En el Evangelio choca la actitud de aquellos entendidos de la Ley y la actitud comprensiva, misericordiosa y llena de amor de Jesús con la pecadora; la actitud sanadora de Cristo frente a la de los fariseos y escribas que no acertaban a entender cómo Jesús se situaba de esta forma con aquella mujer.

La misericordia divina es una de las realidades más alentadoras de nuestra fe. Nosotros tenemos la suerte de conocer a Dios como a un Padre bueno, misericordioso y compasivo, que aunque hayamos pecado sigue queriéndonos, está a nuestro lado llamando a las puertas de nuestro corazón para que volvamos a Él; Él nos perdona siempre, nos espera con los brazos abiertos para cerrarlos sobre nosotros y darnos su abrazo de amor y de perdón. Conocer a Dios como misericordia y perdón debe comprometernos a vivir la vida desde estos valores y desde el estilo que Él quiere que vivamos, intentando corresponder a su perdón no volviéndolo a ofender. Cuando alguien se siente perdonado por otra persona, la respuesta es siempre la de un amor mayor hacia esa persona y un esfuerzo mucho más grande por no volver a fallarle. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en la vida de María Magdalena: se encontró con el Señor que le mostró una acogida llena de cariño y de respeto, que no la trató como los demás sino que reconoció su dignidad y su gran corazón, y le perdonó toda una vida de pecado, de olvido de Dios para buscar sus propios placeres. La respuesta a esta manera de situarse de Cristo es una total respuesta de amor. Ama tanto porque se le ha perdonado mucho.

Esta debería ser también nuestra actitud: amar al Señor con todo nuestro corazón porque también a nosotros nos ha tenido que perdonar tantas veces. El perdón que Dios nos ofrece nos debe acerca mucho más a Él y al Sacramento de la reconciliación por el que el perdón de Dios se hace plenamente real. Ni siquiera importan nuestros pecados cuando nos acercamos al Sacramento de la misericordia para recibir el perdón de Cristo a través del sacerdote; lo que importa en ese momento es la acogida y el perdón que Dios me da y la actitud de arrepentimiento que debo manifestar para vivir de forma nueva desde ese momento en adelante.

Agradezcamos el perdón de Dios en esta Eucaristía y, reconociendo nuestros pecados, acerquémonos con confianza, sin miedos al Sacramento de la misericordia para que Dios nos pueda dar su abrazo de perdón.

Pero además de este rico mensaje de la Palabra de Dios, el Señor también nos habla a través de las personas, de los acontecimientos y de cuanto nos sucede en la vida. Hoy lo hace a través del testimonio de una gran persona, de un buen creyente y de un sacerdote extraordinario. Sé que lo que voy a decir ahora a D. Antonio no le va a gustar y que va a estar deseando que yo termine de hablar de él pero creo que su vida es un testimonio que nos puede servir de modelo y de aliciente para muchos de nosotros; es de justicia decir lo siguiente porque estoy convencido de que también a través de las personas y de los acontecimientos nos habla el Señor y nos explica su camino para cada uno de nosotros.

Hace un par de meses, sin decirle nada a él, pedí a Roma la concesión del título de Prelado de Honor de Su Santidad para D. Antonio poniendo en la solicitud solamente algunas de las muchas cualidades y virtudes que D. Antonio tiene. Le conocéis mejor que yo y seguro que estáis totalmente de acuerdo conmigo. No tardó nada en llegar dicha concesión declarándole Prelado de Honor del Papa. Pero ¿qué es lo que me movió a solicitar tal distinción para él? Mirad, si quisiéramos resumir en pocas palabras la personalidad humana y sacerdotal de D. Antonio podríamos hacerlo con estas tres palabras: ha sido y es una persona y un sacerdote sencillo, trabajador y alegre.

Sencillo**:** sin dobleces, una persona con quien es fácil sentirse a gusto porque, en su sencillez, encierra el espíritu del pobre de las Bienaventuranzas que se siente necesitado de Dios y de los demás; que no mira por encima del hombro a nadie; que es capaz de ensalzar los valores de los demás y de disculpar los defectos de los otros, precisamente porque sabe que él también es pobre y débil. Decía un teólogo y escritor del siglo XX, Evely, que *"pobre era aquel con quien todo el mundo se siente a gusto".* Yo creo que con D. Antonio todo el mundo se puede sentir a gusto.

Trabajador**:** en lo físico porque nunca se le *cayeron los anillos* cuando, más joven, era capaz de subirse al tejado de las iglesias a quitar unas goteras. También en lo pastoral porque nunca escatimó tiempo ni esfuerzo ni sueño por entregarse por entero a su misión pastoral. Ha sido y sigue siéndolo un sacerdote verdadera y plenamente entregado a su ministerio. Cuando estaba de párroco, a las siete de la mañana estaba ya sentado en el confesionario a semejanza de San Juan María Vianney, el santo cura de Ars, que, de madrugada, se sentaba en confesionario esperando a los posibles penitentes y, cuando alguien le interpelaba sobre qué hacía allí tan pronto si a esas horas no iba a ir nadie a confesarse, el santo cura contestaba: *"¿y si alguien viene y no encuentra a nadie que le confiese?"*.

Enamorado de su sacerdocio, una de sus grandes ilusiones y empeños fue que otros se sintieran llamados por el Señor y le respondieran por este camino. La verdad es que lo consiguió porque, en el momento actual, tenemos tres sacerdotes de los pueblos donde él estuvo de párroco y a los que él animó en todo momento con su palabra y con su testimonio de vida sacerdotal: Gabriel Ángel Rodríguez, Pedro Ignacio Utrilla y Guillermo Capilla (además de la alentadora labor que realizó con otro hermano nuestro, Alfonso García)

Uno de los grandes deseos de su corazón sacerdotal era tener la posibilidad de ser coadjutor de una parroquia de Soria una vez ya jubilado; no hace falta decirlo,

porque lo sabemos todos, lo ha conseguido y sin nombramiento como tal porque está siendo un perfecto coadjutor en esta parroquia prestando un servicio magnífico, con una total entrega a la tarea pastoral en aquello que se le encomienda. Él tiene muy claro que un sacerdote nunca se jubila como sacerdote; que se jubila de las responsabilidades que tal vez ya no sería capaz de llevar con toda dignidad pero que, como sacerdote, permanece en activo durante toda la vida. Por eso él sigue trabajando pastoralmente y dando lo mejor de sí mismo, como siempre, al servicio de los fieles y de la parroquia. Yo, en nombre de la Diócesis y como su Obispo en este momento, quiero agradecerle públicamente su buen hacer, su entrega y su servicio, su gran testimonio de sacerdote ejemplar, entregado al Señor y al servicio de la Iglesia; que el Señor premie su entrega y su disponibilidad.

Alegre**:** la alegría se refleja en su cara; es la alegría del creyente que se siente amado por el Señor; es, también, alegría del sacerdote que siente que serlo es lo mejor que le ha podido pasar en la vida. Alegría que es expresión de la felicidad que siente dentro de él de ser lo que es porque Dios le ha amado mucho y sigue haciéndolo. Es esa alegría que tanto necesitamos todos como *personas*, porque a veces damos la impresión de que los problemas nos obsesionan de tal manera que nos hacen vivir arrastrando la tristeza; como *cristianos*, porque a veces parece que nuestra fe fuera un fardo pesado que nos han cargado a la espalda y lo llevamos como podemos; y como *sacerdotes,* porque no siempre damos con nuestra vida signos de felicidad, de vivencia entusiasta de nuestro sacerdocio, abundando sin embargo en lamentaciones y quejas.

Dios sabe que D. Antonio se merece mucho más que esta distinción honorífica pero también es merecedor de ella; por eso, con esta distinción que le entregaremos al finalizar la Eucaristía, queremos dar gracias a Dios por su ministerio, por su testimonio y su sacerdocio ejemplares y ejemplarizantes, agradeciéndole su generosidad y buen hacer. Pidamos, una vez más, que el Señor le siga dando lo que más necesite para seguir siendo un verdadero testimonio de fe y de vida sacerdotal para todos cuantos entren en contacto con él. Que así sea.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

En la fiesta de San Juan de Ávila

5 de mayo de 2013

Queridos diocesanos:

El próximo viernes 10 de mayo celebramos la fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español. Al fijar nuestra mirada y nuestra atención en este gigante de la santidad podemos decir, sin lugar a dudas, que estamos ante un sacerdote santo con un estilo de vida y un mensaje profundamente actuales.

Dos son los aspectos más relevantes de su vida que llaman poderosamente la atención al contemplarla: en primer lugar, San Juan de Ávila fue un gran testigo del amor de Dios, testigo del amor manifestado desde la cruz. Lo que Juan de Ávila percibe y siente dentro de su corazón cuando contempla la pasión y muerte de Cristo en la cruz es que el Señor le ha amado profundamente. Este amor de Cristo en la cruz lo ha experimentado, de manera especial, en los momentos más difíciles y dolorosos de su vida (en su permanencia en la cárcel en Sevilla, cuando está esperando el juicio de la Inquisición, etc.); al experimentar el dolor y la dificultad de la cruz pastoral en estos duros momentos es cuando mejor ha comprendido lo mucho que Cristo le ha querido, lo profundamente que le ha amado hasta entregar su vida por él en la cruz.

Por ello, toda la vida de San Juan de Ávila va a ser un canto al amor de Dios por los hombres: si Cristo ha entregado su vida en la cruz es porque le ha amado hasta el extremo; sabedor de esto, él se siente obligado a comunicárselo a los hermanos, a ser testigo ante ellos del amor que Dios les tiene.

Un segundo aspecto por el que destaca de manera extraordinaria San Juan de Ávila es por su celo apostólico, celo que le llevó a adoptar una vida eminentemente evangélica siguiendo las huellas de Cristo y de los apóstoles, sin otro fin que dedicar toda su vida a cumplir la voluntad del Padre y el encargo misionero recibido. A este respecto, bien podemos decir que el estilo de vida de Juan de Ávila es el mismo que descubrimos en San Pablo: ambos no vivieron para sí sino para Cristo, y no buscaron sus propios intereses sino los de Cristo.

Nuestro estilo de vida (especialmente el de los sacerdotes, bajo cuyo patronazgo nos ponemos) debe ser el estilo de los consejos evangélicos concentrados y resumidos en las claves siguientes:

1. El *enamoramiento de Jesucristo*: evangelizar no es otra cosa, dice Juan de Ávila, que contagiar el amor que Dios nos tiene; no es otra cosa que vivir intensamente la relación de amor que se establece con Él.

2. El *enamoramiento de las personas*: Juan de Ávila amó profundamente a los demás; en todo cuanto hacía quedaba bien patente el amor a los otros, siendo su vida y su tiempo para los demás. Su relación con los hermanos no es sino el reflejo del amor de Dios que se ve especialmente llamado a demostrárselo a todos (en especial a los más necesitados, los pobres, los huérfanos, los enfermos, los presos, los que están flaqueando en su fe).

3. *Vivir lo que se predica*: cuando San Juan de Ávila fue proclamado Doctor de la Iglesia por Benedicto XVI, éste precisaba que no sólo había sido declarado como tal por su doctrina eminente sino también porque su vida es digna de imitación pues él vivió con ejemplaridad cuanto predicó con auténtica sabiduría del Espíritu Santo. Por eso, bien podemos decir que el gran secreto de su éxito evangelizador fue su gran coherencia ya que sus palabras fueron siempre ungidas por el amor y los compromisos evangélicos, y antes de ser proclamadas eran perfectamente vividas.

4. La *fraternidad*: la misión evangelizadora sólo se puede entender y llevar a cabo si se hace en comunión con los demás, sacerdotes y laicos. San Juan de Ávila desplegó su imponente tarea evangelizadora en plazas, pueblos y mercados, dedicándose a los pobres, enfermos y encarcelados, pero siempre en fraternidad con otros sacerdotes.

Durante toda esta semana pidamos, de forma muy especial, por los sacerdotes; encomendemos, ante todo, a aquellos que el viernes celebrarán sus Bodas sacerdotales de plata, oro o diamante, así como a aquellos hermanos presbíteros que sufren en el cuerpo o en el alma.

La Ascensión del Señor

12 de mayo de 2013

Queridos diocesanos:

Hoy celebramos la Solemnidad de la Ascensión del Señor al Cielo; es ésta una fiesta que nos invita a mirar al Cielo a donde ha ascendido el Señor y de donde va a llegarnos a nosotros la fuerza necesaria para cumplir la misión que el Señor nos ha dejado encomendada: anunciar a todos los hombres de todos los tiempos la Buena Noticia de su salvación.

Esta misión que el Señor confió a la persona de los Apóstoles (a toda la Iglesia) es su misma misión, la que Él trajo a este mundo y que cumplió hasta el derramamiento de la última gota de su Sangre por la salvación del hombre; la misión que ha querido que continuemos realizando al ofrecer su salvación a todos los hombres, yendo por todo el mundo y predicando el Evangelio.

Esta tarea, hermanos, es urgente; no podemos perder el tiempo ni quedarnos paralizados y ensimismados en las cosas que nos encontremos por el camino de la vida. Por eso, el mismo Señor, a través del ángel, les dice a los Apóstoles *"¿Qué hacéis ahí plantados mirando al Cielo?".*

¡Id y cumplid la misión que os he dejado! Esto mismo nos dice a todos y cada uno de nosotros como seguidores suyos: *¿Qué hacéis ahí plantados, distraídos, ensimismados por tantas cosas?*, por el tener (que nos desvía del camino de Dios y nos hace olvidar el encargo de Cristo para ocuparnos en la lucha por tener más), por el pasarlo mejor sin ninguna medida, por tener mejores puestos a toda costa, etc. Es verdad que tantas veces nos resulta difícil vivir su encargo en medio de una sociedad que va por otros caminos y lucha por otros valores; pero el Señor no se ha ido huyendo del mundo y dejándonos huérfanos sino que nos ha prometido: *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20). Por eso, no nos sentimos solos y sabemos que a nuestro lado, delante de nosotros va el Señor que estará siempre con nosotros y nos acompañará con su gracia.

Hemos de tomar en serio la tarea de ser seguidores y misioneros de Jesús y su mensaje porque, aunque tengamos dificultades, en todas ellas está la mano del Señor que sigue con nosotros y nos ayuda a superarlas. El Señor ha ascendido al Cielo; a nosotros nos ha dejado aquí como continuadores de su misión para que hagamos posible que llegue su salvación a los hombres de todos los tiempos.

Que el Señor, que nos ha regalado el tesoro de la fe y nos ha hecho sus seguidores, nos de la fortaleza necesaria para ser sus misioneros, aquellos que cumplen su misión y son transmisores de su mensaje de salvación al mundo entero.

Misioneros de la alegría

19 de mayo de 2013

Queridos diocesanos:

Misioneros de la alegría: misioneros y alegría, dos palabras que definen al cristiano que ha recibido la efusión del Espíritu Santo derramado en Pentecostés (Solemnidad que hoy celebramos) y con las que hemos querido definir la identidad de todos los que están acercando la Misión diocesana a las casas.

Misioneros: el misionero es aquella persona creyente que se ha encontrado realmente con Jesús, que tiene una experiencia fuerte y personal de fe y no puede dejar de comunicarla a los demás, llevando el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo para que éste crea, se convierta y se salve. Hemos de reconocer que, muchas veces, hemos vivido nuestra fe de una forma totalmente privada, como si ésta fuera una cuestión exclusivamente entre nosotros y Dios y Dios y nosotros, sin repercusión social. Cuando lo hemos hecho así, hemos olvidado algo fundamental: *"Alumbre vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en el Cielo"* (Mt 5, 16).

Con la vivencia de nuestra fe hemos de ayudar a los demás a plantearse la vida desde la óptica creyente. Cristo nos hace responsables a todos de la evangelización de los demás; todos los creyentes debemos sentirnos responsables de que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, pero especialmente a aquellos que no le conocen, a aquellos que le conocen pero permanecen indiferentes y a aquellos que un día le conocieron pero que se han olvidado de Él.

Ser creyente no es sólo seguir a Jesús, no es sólo ser discípulo del Maestro en privado. Seguir de verdad a Jesús exige necesariamente ser testigos, transmisores y misioneros del Resucitado para los demás, de tal manera que conozcan el Rostro amoroso de Dios y se entreguen radicalmente a Él para el bien del mundo.

Esto es lo que recordaremos públicamente en la Santa Misa que presidiré en La Dehesa (Soria) el Domingo de Pentecostés (19 de mayo, 12 h.): debemos caer en la cuenta de que no podemos ser cristianos si no evangelizamos de palabra y, sobre todo, con la vida; cada uno hemos de ser interpelación que hace preguntarse por Dios y por la felicidad en Él y por Él. Para ello, cada uno de nosotros tenemos que ser apóstoles y misioneros en los ámbitos más importantes de nuestra vida:

En la familia: especialmente los padres para los hijos, a quienes deben transmitir la fe como el mejor de los tesoros; además, cada uno de los miembros deberá ser estímulo en la fe para los demás miembros de la familia. Debemos poner todo lo que sea necesario para hacer de nuestra familia una verdadera Iglesia doméstica en la que Dios esté presente, dirige nuestra vida y en la que todos encontramos apoyo para vivir la fe.

En el trabajo: siendo testigos de la lucha por el respeto a las personas y a los valores más elementales, siendo testigos de la justicia y del respeto a la dignidad de las personas.

En la convivencia diaria: siendo creadores de paz y de concordia con todos los que convivimos, haciendo una convivencia fundamentada en el amor y en el servicio a los hermanos, sobre todo a los más necesitados.

Una segunda palabra define el modus vivendi de quien se ha encontrado realmente con Cristo: la alegría. Hemos de ser misioneros de la alegría. La fe vivida con alegría es signo creíble que suscita interrogantes en quienes nos contemplan. El mundo y la sociedad actuales muestran un rostro profundamente triste; se corre tras una supuesta felicidad basada en placeres pasajeros y efímeros que, cuando se consiguen, dejan el corazón frustrado, triste, vacío y con necesidad de seguir buscando algo que llene totalmente. Cuando el hombre actual lucha sólo por tener más, por obtener todo el placer que pueda sin límite alguno y por escalar puestos para obtener más poder sin regla ética o moral somete todos los grandes valores que lleva grabados en su interior teniendo que traicionar, tantas veces, sus más profundas convicciones.

El hombre actual, cuando se encuentra con una persona que en Dios ha encontrado el sentido vital, la alegría y la felicidad aunque no posea aquello por lo que el mundo lucha denodadamente, se siente impactado; un ejemplo claro es el caso de los religiosos y religiosas de clausura cuyas vidas interrogan profundamente al hombre del S. XXI: ¿cómo puede alguien, sin poseer nada y habiendo renunciado a todo aquello por lo que lucha el mundo, ser felices, con la alegría siempre en sus labios, en su semblante y en su corazón? ¿cómo puede ese Dios al que aman con locura inundar su vida de satisfacción y alegría de tal manera?

Somos misioneros de la alegría que queremos llevar a los demás la auténtica alegría que produce el ser seguidor de Jesús aun en los momentos duros y difíciles: *"Los discípulos se alegraron mucho de poder haber sufrido por causa de Jesús"* (Hch 5, 41). Pidamos, pues, al Señor que nos conceda ser portadores de la alegría de la fe para que los demás, cuando nos contemplen, puedan participar también de esta misma alegría de la fe viviendo por el camino que el Señor nos propone.

Elevemos nuestra oración para que todos seamos verdaderos testigos, misioneros y apóstoles de la misma alegría de los hijos de Dios que el Espíritu produce en nosotros. Misioneros de la alegría: éste es nuestro lema, el encargo que el Señor nos confía; testifiquemos nuestra fe con alegría para que otros se sientan atraídos por el Rostro amoroso de Dios.

María, mujer de fe

26 de mayo de 2013

Queridos diocesanos:

Estamos casi terminando el mes mayo y no podemos hacerlo sin dedicarle una reflexión sentida a María, a su figura y su identidad como mujer de fe, porque en ella descubrimos siempre un modelo a imitar como personas y como creyentes.

Ella siempre estuvo al lado de las personas, especialmente de quienes le necesitaban en todo momento. Por eso, María es un modelo de preocupación por los otros, de preocupación y atención a los más necesitados en todos los momentos de su vida. De este modo, nosotros, que en el momento actual de nuestra historia valoramos como nadie el testimonio de la ayuda a los necesitados, que luchamos por la solidaridad y el bien común, que tanto necesitamos ver modelos de personas que dan lo mejor de sí mismos en favor de quien los

necesitan, encontramos en la Madre del Cielo un modelo auténtico de preocupación, servicio y entrega a los hermanos a fondo perdido. Es así que, en este mes y en toda nuestra vida, hemos de elevar nuestra mirada (tantas veces sobrada de egocentrismo y ensimismamiento) para fijarnos en la Virgen y descubrir que, siguiendo a María, no podemos desentendernos de lo que sucede a nuestro lado, pues junto a nosotros existen personas que sufren y esperan un compromiso por nuestra parte en favor suyo. Nuestra mirada a la Virgen es siempre una mirada comprometida con los demás y a favor de sus necesidades.

Pero María es, además y sobre todo, el verdadero modelo de creyente. Estamos viviendo el Año de la fe y, en nuestra Diócesis, la Misión diocesana; dos acontecimientos que nos hacen una llamada a renovar nuestra fe porque, tal vez, ha ido languideciendo y perdiendo vida; ha dejado de ser sal y luz porque la hemos acomodado demasiado a nuestras apetencias. Por ello, necesitamos renovar nuestra fe para que sea realmente una fe transformadora de nuestra vida personal, que nos distinga de quienes no creen. Necesitamos renovar nuestra fe para que nos comprometa mucho más en llevar un estilo de vida que se parezca al de Jesús, nuestro verdadero modelo de vida; una fe, en definitiva, que sea nuestra norma suprema de conducta como seguidores del Señor.

Ahora bien, no podemos pensar que nuestra fe es sólo un don y un tesoro que nos guardamos para nosotros mismos sino que es el gran regalo que debemos comunicar a los demás; por eso, el Señor nos ha constituido a todos como mensajeros, testigos, misioneros y apóstoles de su mensaje y de su vida al decirnos: *"Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación"* (M 16, 1). ¿Cómo hacerlo? A través de nuestro testimonio de vida, a través de nuestro actuar de cada día y de nuestras obras; recordemos lo que nos dice el Señor: *"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt 5, 16).

Ojalá sepamos contemplar a María como modelo auténtico de fe en todo momento para renovar nuestra vida cristiana, ser verdaderos discípulos y seguidores de Jesús y, al mismo tiempo, apóstoles, portadores y misioneros de su mensaje al corazón del mundo. Que la vida de María nos sirva de ejemplo para vivir nuestra vida cristiana en toda su plenitud; que ella, en este precioso tiempo mariano, nos acompañe en el camino de la vida para ser verdaderos creyentes que viven desde lo que Jesús nos pide y auténticos testigos de la fe para los demás.

Solemnidad del Corpus Christi

2 de junio de 2013

Queridos diocesanos:

En la Solemnidad del Corpus celebramos la presencia real del Señor en medio de nosotros y expresamos nuestra más sincera adoración a Cristo Redentor; además, celebramos el Día de la Caridad porque, como nos dice San juan en su primera Carta, *"si alguno dice: «Amo a Dios» y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (*1 Jn 4, 20). El Corpus es un día

especialmente propicio para redoblar nuestro reconocimiento de que el Señor es nuestro único Dios, recordando lo dicho por Dios a Moisés en el Éxodo: *"Yo, el Señor, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí"* (Ex 20, 2-3).

Adorar al Dios de Jesucristo, que se hizo Pan partido por amor, es el remedio más válido y radical contra las idolatrías de ayer y de hoy. Arrodillarse ante la Eucaristía es una profesión de libertad pues el que se inclina ante Jesús no puede ni debe postrarse ante ningún poder terreno por fuerte que sea. Nosotros, los cristianos, sólo nos arrodillamos ante el Santísimo Sacramento porque en Él sabemos y creemos que está presente el único Dios verdadero, que ha creado el mundo y lo ha amado radicalmente (cfr. Jn 3, 16).

Junto a nuestra manifestación, reconocimiento y adoración al único Señor y Salvador, en este día del Corpus Christi celebramos también el Día de la Caridad. La caridad es el signo y la enseña principales del seguidor de Jesús por la que los demás sabrán que somos discípulos y seguidores de Cristo. El Señor nos dejó como testamento a cumplir el mandato del amor: *"Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros"* (Jn 13, 34); además, nos enseñó cómo debía ser nuestro amor a los demás al añadir*: "como Yo os he amado, amaos también los unos a los otros"* (Jn 13, 34-35).

Cristo es el reflejo perfecto del amor de Dios, tan grande que *"entregó a su unigénito para que todo el que cree en Él no perezca sino que tenga Vida eterna"* (Jn 3, 16) y es modelo de cómo debe ser nuestro amor hacia los demás: como Él nos ha amado, hasta entregar nuestra vida por los hermanos. La ley del amor es la ley de la Iglesia fundada por Jesucristo. La Iglesia, como cuerpo de Cristo, debe vivir y predicar el amor a Dios y el amor de Dios porque el amor es el gran servicio que presta la Iglesia al atender constantemente a los sufrimientos y necesidades, incluso materiales, de los hombres.

Para la Iglesia, la caridad no es un ejercicio reservado a unos pocos más capacitados y dedicados a este servicio; ¡no, la caridad es deber de todos y de cada uno de los bautizados porque el amor a Dios y al prójimo son inseparables!. El ejercicio de la caridad es algo a lo ninguno de los que formamos la Iglesia podemos renunciar, es algo irrenunciable porque pertenece a la misma esencia de la Iglesia y del cristiano. Así lo escribió Benedicto XVI en la Encíclica *"Deus caritas est"* (n. 6): *"Todos los fieles tienen el derecho y el deber de implicarse personalmente para vivir el mandamiento nuevo que Cristo nos dejó, brindando al hombre contemporáneo no sólo sustento material sino sosiego y cuidado del alma".*

La Eucaristía es la verdadera fuente de la caridad porque en ella *"Jesucristo nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. El servicio de la caridad hacia el prójimo consiste en que en Dios y con Dios amo también a la persona que no me agrada y ni siquiera conozco"* (n. 10). La caridad que brota de la Eucaristía debe tener una dimensión eclesial, comunitaria, de tal manera que no quede como ejercicio particular sino como colaboración de cada uno en la obra de la Iglesia. La caridad que brota de la Eucaristía y se alimenta en ella nos capacita para atender al prójimo -*"cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar"* (n. 12)- mirándole con los ojos de Cristo.

La caridad necesita de la fe pues sin ella es imposible descubrir al hermano doliente y necesitado. La caridad exige de todo una verdadera conversión que nos lleve a vencer el egoísmo y el olvido de los demás; pero para que esta conversión sea posible necesitamos

ser movidos por la fe. La fe sin la caridad no da fruto y la caridad sin la fe será filantropía pero no verdadera caridad cristiana. Ambas, fe y caridad, se necesitan mutuamente. Tanto el Año de la fe como la celebración del Día de la Caridad y la Misión diocesana (especialmente al contemplar la situación actual de tantas personas y familias necesitadas) deben llevarnos a comprometernos en el ejercicio de la caridad con los necesitados. El clamor de los pobres, de las personas en paro, de familias que no llegan a final de mes, de mayores solos, de enfermos, desahuciados, de tantas y tantas personas que a nuestro lado están sufriendo, etc. reclaman de nosotros un compromiso caritativo serio que les haga sentir el amor y la cercanía de Dios a través de nuestra ayuda fraterna. Desde aquí agradezco de corazón a todos cuantos han sentido en su corazón de creyentes la llamada de las necesidades de los demás y están respondiendo generosamente.

Frente a todos los problemas actuales que van dejando a nuestro lado pobres y necesitados, valoro con orgullo de padre los gestos caritativos que -movidos por la caridad y el amor- han hecho muchos de los sacerdotes de nuestra Diócesis durante estos años aportando su paga extraordinaria o dando un mes de sueldo para el alivio de alguna situación dramática concreta de personas en graves dificultades. Quiero volver a hacer una llamada a la fraternidad, no sólo a los sacerdotes sino a todo el pueblo santo de Dios, para privarnos de algo nuestro que sea significativo con lo que podamos ayudar a los que están necesitados realmente: entregando la paga extra a Cáritas, dando la paga de un mes, ofreciendo la mitad, etc. cada uno según sus posibilidades. No podemos quedarnos tranquilos y mirando para otro lado, sin colaborar, sin tender la mano a los que a nuestro lado están con su mano extendida en busca de nuestra ayuda porque en la mano del hermano reconocemos, por la fe, la mano de Dios y en la ayuda al hermano estamos socorriendo al mismo Dios (cfr. Mt 25).

Mes del Sagrado Corazón de Jesús

9 de junio de 2013

Queridos diocesanos:

El mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, es una puerta a acercarnos confiadamente al Corazón de Cristo para sentir en el nuestro su gran amor y aprender la gran lección que Él nos da. El Corazón de Cristo es un corazón inflamado de amor; ese precioso Corazón es el centro de sus sentimientos y de su mensaje. Sabemos que la vida de Cristo fue una pro-existencia, una vida entregada al amor: al amor a Dios Padre y al amor hacia nosotros a quienes, entregando su vida, nos hizo sus hermanos.

La vida de Cristo está dedicada a cumplir en todo momento al voluntad del Padre, de tal manera que este cumplimento de la voluntad de su Padre va a constituir su mismo alimento (cfr. Jn 4, 34) Su Padre para Él lo es todo. Él y el Padre son uno. El trato de Jesús con su Padre va a ser continuo: en los momentos especialmente difíciles en los que le va a pedir que le de fuerza para cumplir su voluntad, sabiendo renunciar a la suya propia; y en los momentos de serenidad en los que va a elevar los ojos al cielo para clamar: *"Padre, te doy gracias por haberme escuchado"* (Jn 11, 41)

Cristo es la revelación del Padre. Ésta es la gran novedad que Jesús trae al venir al mundo: mostrarnos el verdadero rostro de Dios. Él ha sido enviado al mundo para decirnos a todos como es su Padre: no un Dios lejano, ni tirano ni vengativo, sino un Dios cercano, misericordioso y compasivo, capaz de compadecerse de las flaquezas humanas; un Dios Padre que busca al hijo perdido, lo abraza y lo llena de besos, y prepara una fiesta porque ha vuelto a casa.

El Corazón de Cristo nos habla también del amor al hombre por cuya salvación ha venido al mundo pues, de tal manera nos amó, que fue capaz de entregar su vida por nuestra salvación. Ha venido al mundo para entregar su vida por amor a los hombres; por eso podrá decir: *"nadie tiene mayor amor que quien da la vida por su amigos, vosotros sois mis amigos."* (Jn 15, 13) El amor de Cristo a los hombres es un amor de entrega, de servicio, de perdón, de predilección, especialmente hacia los últimos y postergados de la sociedad a los cuales llama "dichosos" (cfr. Lc 6, 20), y hacia los pecadores porque Cristo condena el pecado pero ama al pecador (cfr. Jn 8, 10). Ama con un amor de predilección a sus discípulos, a los que llama "amigos" (cfr. Jn 15, 14-16). Incluso pide perdón al Padre por los que lo condenan, demostrando así su amor a los enemigos (cfr. Lc 23, 34)

Su mandamiento nuevo consiste también en esto: en amar, como Él nos ha amado (cfr. Jn. 13, 34). Su Corazón y su vida van a ser el modelo de cómo debemos amar nosotros a los demás; en efecto, el Corazón de Cristo es un corazón entregado a amar a Dios Padre y a nosotros, sus hermanos. Toda una lección de amor que vivimos y rememoramos de manera especial en este mes del Corazón de Cristo. Ojalá nos mueva a todos sus seguidores a hacer de nuestra vida un verdadero canto al amor a Dios y al amor a los hombres, imitándole a Él que nos dio tan magnífica lección.

"¿Buscas algo +? ¡Ven!"

16 de junio de 2013

Queridos diocesanos:

"¿Buscas algo +? ¡Ven!" es el lema de la campaña que ha elaborado el equipo de formadores de nuestro Seminario para hacer una llamada a todos los adolescentes y jóvenes que no se conforman con lo que ofrece la sociedad sino que buscan algo más, algo que llene realmente sus vidas, algo que les haga crecer humana, cristiana y vocacionalmente. Cuando estamos finalizando el Curso 2012/2013 no quiero dejar pasar el tiempo sin dedicar esta carta al Seminario y a las vocaciones sacerdotales.

Cada vez notamos más la sequía de vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. Falta relevo para los sacerdotes ancianos o que mueren. En la actualidad somos 35 sacerdotes menores de 65 años y 75 presbíteros mayores de 65 años. Los números, como podéis ver, *hablan* de que -en muy poco tiempo si no hay relevo vocacional y generacional- seremos una treintena de sacerdotes en activo los que tendremos que atender las 550 parroquias que componen nuestra Diócesis. Tal vez alguien se consuele diciéndose a sí mismo que, si no hay sacerdotes, es porque Dios no llama o porque los laicos han comenzado en la Iglesia a asumir responsabilidad y los sacerdotes no son ya tan necesarios. Pero estos son dos argu-

mentos engañosos y falsos porque, en primer lugar, Dios sigue llamando hoy a jóvenes normales que quieran entregar su vida al servicio del Evangelio pero faltan respuestas a esta bellísima llamada divina. Por otra parte, en segundo lugar, es verdad que gracias a Dios los laicos van asumiendo responsabilidades en la Iglesia -aunque aún sea muy tímidamente- pero eso no quiere decir que los sacerdotes sean menos necesarios porque, precisamente cuando los laicos asumen sus responsabilidades, es cuando los sacerdotes son más necesarios para formar a esos laicos y para cumplir con la tarea específica sacerdotal de actuar en nombre de Cristo-Cabeza. Los presbíteros nunca podrán ser sustituidos por los laicos, cuya misión es otra muy distinta.

La respuesta vocacional a la llamada de Dios no es sólo cuestión de los jóvenes aunque gran parte dependa de ellos. Los jóvenes necesitan de todos los demás para descubrir la vocación y responder positivamente a la llamada divina:

Necesitan de la familia en la que han nacido y han ido creciendo. Si en ella la valoración de Dios ha sido nula, si no han tenido una experiencia creyente, difícilmente podrán sentirse llamados. Las familias cristianas son el clima óptimo para el nacimiento de vocaciones sacerdotales. Sabemos, pues, que la llamada depende de Dios pero la respuesta va a depender de muchos factores: del apoyo de la familia, de la experiencia de fe que el joven tenga y, también, de la valoración que él, su familia y la sociedad hagan de la vocación sacerdotal. La familia es el semillero, el primer seminario, en el que germina la vocación; el adolescente/joven necesitará el apoyo, el ánimo y la ilusión de los padres que consideran realmente que tener un hijo con vocación sacerdotal no es una desgracia sino un don, un gran regalo de Dios.

El joven necesita también del testimonio sacerdotal alegre y convencido: el estilo de vida de los que somos sacerdotes, nuestra manera de vivir, nuestro testimonio, debe *martillear* constantemente el corazón del joven. Ojalá nuestra vivencia del ministerio lleve a muchos a preguntarse: *"¿por qué yo no puedo ser como esta persona, que es una persona entregada, que vive su vida sacerdotal con alegría y es realmente feliz?"*.

Las vocaciones, además, nacerán en una comunidad cristiana que valora la vocación sacerdotal y el servicio ministerial; una comunidad cristiana que arropa, perdona y disculpa los fallos humanos del sacerdote, que no le juzga y condena de oídas, que tiene en cuenta su plena dedicación y su buen hacer en la mayoría de sus actuaciones.

Nuestro Seminario Menor es una institución eclesial al servicio del crecimiento humano, espiritual y del discernimiento vocacional. En él, el seminarista va a encontrar una buena formación intelectual, con un excelente claustro de profesores y con una enseñanza muy personalizada. La convivencia diaria le ayudará a cultivar y crecer en las virtudes humanas, madurando continuamente en el uso responsable de la libertad, lo que le irá haciendo ser una persona equilibrada. La vida espiritual, alimentada por el encuentro diario con el Señor en la Palabra y en la Eucaristía, le ayudará a tener a Dios como el centro de su vida; desde este encuentro podrá descubrir lo que Dios quiere de él y encontrará las fuerzas para responderle generosamente. En este sentido, el cultivo de la vida espiritual le ayudará a ir logrando una verdadera maduración cristiana, que les servirá de guía y sostén para toda su vida, sea el que sea el camino por el que Dios le llame. El Seminario ayuda a los chicos a hacer un discernimiento vocacional serio, sin presión ninguna, sino ofreciéndoles los elementos necesarios para hacer ese planteamiento vocacional.

Os pido a todos (padres, sacerdotes, religiosos, comunidades cristianas) que cumplamos con la misión que nos corresponde, cada uno en su propia situación, y animemos a adolescentes y jóvenes a que vengan al Seminario y aprovechen todas las oportunidades que éste les brinda. Y vosotros, jóvenes, no tengáis miedo: si buscáis algo más que llene plenamente vuestra vida y vuestro corazón… ¡venid! El Seminario tiene las puertas abiertas para vosotros; los profesores y formadores, todo el personal de aquella querida Casa, os esperan para dar lo mejor de sí mismos en favor de vuestra buena formación intelectual, humana, espiritual y de vuestro discernimiento vocacional.

Al finalizar el curso pastoral

23 de junio de 2013

Queridos diocesanos:

El curso pastoral va tocando a su fin. Los colegios han finalizado las clases, queda evaluar a los alumnos y su trabajo. Nosotros, como agentes de pastoral y misioneros en el bello proyecto que estamos desarrollando para "Despertar a la fe", hemos terminado esta segunda fase de la Misión; nos hemos formado más pastoral y evangélicamente como misioneros y hemos tomado contacto directo con las familias de nuestras parroquias en sus casas. Les hemos llevado la encuesta- cuestionario para que en todos los hogares se tenga la oportunidad de hablar de realidades tan importantes como Dios, la fe y la familia, y puedan redescubrir la belleza de Dios y de esos preciados dones.

¡Estoy convencido que lo que hemos hecho ha merecido la pena! No sólo por las personas y familias a las que hemos llegado sino porque nosotros, como misioneros que llevábamos el mensaje salvador de Cristo, hemos tenido -en general- una experiencia positiva. Nos sentimos contentos de haberlo hecho y tenemos conciencia de que con ello hemos estado colaborando en la extensión del Reino de Dios entre los hombres y mujeres de nuestro momento actual.

Quiero agradecer personalmente a la Comisión para la Misión el esfuerzo y el buen hacer que ha demostrado a la hora de preparar cada cosa, los distintos actos y celebraciones, los materiales y todo lo que ha ayudado a la formación y a la acción de los agentes directos. Agradezco también a los que durante este año os habéis estado formando en vuestra condición de misioneros para ser testigos de la fe, de nuestra identidad creyente que no termina con la vivencia privada de la misma sino con el esfuerzo de ser testigos de Aquél en quien creemos para que otros puedan interesarse, dejarse interpelar y dejarse encontrar con Jesucristo: ¡gracias, de corazón, por vuestro buen hacer!

Cerramos este Curso pastoral con una experiencia muy positiva para todos nosotros como misioneros, experiencia que nos va a servir para empezar el nuevo Curso con un ímpetu y un compromiso mayores aún, para que las acciones que tenemos pensadas y programadas para realizarlas en él (como son las tres o cuatro catequesis en grupos, la gran asamblea y la feria de la fe por medio de la cual sacaremos la fe a la calle) encuentren en nosotros los instrumentos llenos de disponibilidad al servicio de las mismas.

Mis felicitaciones a todos los diocesanos que, de una manera u otra (unos dando y otros recibiendo, y todos acercándonos un poco más al Señor) hemos colaborado y seguiremos colaborando para que la Misión diocesana produzca en todos, con la ayuda de la gracia divina, los frutos que anhelamos.

Que el Espíritu del Señor siga animando nuestro compromiso y que el envío que el Señor nos ha hecho a través de la Iglesia diocesana seamos capaces de llevarlo adelante, convencidos que Él va a seguir actuando a través nuestro para que produzca sus frutos la nueva evangelización.

Gracias a todos y que el Curso que viene, después del merecido descanso, seamos capaces de seguir comprometiéndonos cada día más y mejor en la realización de todo cuanto se tiene previsto para la tercera etapa de la Misión diocesana. ¡Feliz descanso y feliz domingo!

La exigencia del seguimiento de Jesús

30 de junio de 2013

Queridos diocesanos:

Estamos viviendo el Año de la fe y, en él, nuestra Misión diocesana "Despertar a la fe"; dos acontecimientos que nos hablan de una misma realidad: el seguimiento de Jesús. Desde ambos acontecimientos estamos recibiendo continuamente una llamada a revisar nuestra fe para renovarla, para hacerla más auténtica porque quizás el ambiente, la rutina y tantas otras causas nos hacen percibir que nuestra vida interior se ha quedado lacia, sin demasiada vida y es necesario revitalizarla, renovarla.

El Evangelio de este Domingo nos hace una llamada a esta renovación de la fe por medio de las palabras de Cristo a tres personajes: el primero es aquél que se le acerca y, en un arranque de querer decir a Jesús que quiere ser su discípulo, le dice "*Te seguiré donde quiera que vayas"* (Lc 9, 58) Jesús le aclara las cosas y le pone las cartas boca arriba para decirle: ¿Tú sabes bien lo que dices? Fíjate que *"las zorras tienen madrigueras y los pájaros nido pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"* (Lc 9, 58) Nosotros también decimos que queremos seguir a Jesús pero, muchas veces, a nuestra manera: con una fe cómoda, una fe en la que todo vale, para la que no quiero renunciar a nada mundano, una fe tan insulsa que no interpela a nadie ni responde a lo que el Señor pide. El seguimiento de Jesús lleva consigo vivir sólo desde Él y para Él; vivir así supone renovar nuestra fe de acuerdo con lo que Él nos pide.

El segundo personaje es al que Jesús le dice *"sígueme*" y él le responde que le deje primero ir a enterrar a su padre (cfr. Lc 9, 60) Otra situación que se suele dar en nosotros: sentimos que el Señor nos llama a seguirle y a seguirle con verdadera autenticidad pero nosotros queremos ocuparnos de nuestras cosas, de nuestro intereses, de nuestras preocupaciones para sólo después seguirle.

El tercero le quiere seguir pero primero quiere que le deje despedirse de su familia. Jesús le responde con toda claridad que "*quien pone la mano en el arado y vuelve la vista*

atrás no vale para el Reino de Dios" (Lc 9, 62) Quien sigue a Jesús debe hacerlo con toda su alma, con todo su ser, de tal manera que lo demás pierda valor y ni siquiera se acuerde de ello porque solo Él va a llenar de verdad el corazón de su seguidor y no las cosas que encontramos en nuestro camino.

Tres personajes que reflejan la exigencia de la fe en el Señor y nuestra manera pobre y débil de vivir nuestra fe. Desde estas situaciones evangélicas (y desde lo que el Señor enseña) recibimos una profunda llamada a la autenticidad cristiana, a la vivencia de una fe plena; una llamada, en definitiva, a renovar nuestra fe porque, a veces, queremos compaginar el seguimiento de los criterios del mundo con el seguimiento de Jesús. ¡Cuántas veces sentimos querer seguirle pero sin desprendernos del todo de nuestros egoísmos y de nuestras cosas! También nosotros hemos comenzado a seguirle y a veces seguimos añorando el estilo de vida de los que viven al margen de Dios.

Que este Año de la fe y la vivencia del espíritu de la Misión diocesana nos ayuden a preguntarnos muchas veces: ¿qué debo renovar en mí para ser un auténtico seguidor de Cristo? Renovemos nuestra fe para que sea transformadora de nuestra vida, más comprometida y más misionera. Pidamos al Señor que nos ayude a transformar nuestra vida en una mucho más auténtica.

VICARÍA GENERAL

CARTAS

Sesión del Consejo presbiteral

Soria, 17 mayo 2013

Queridos hermanos sacerdotes:

Permitidme unas breves palabras para anunciaros que el próximo **17 de junio** tendrá lugar en el **Seminario diocesano** la tercera sesión del Consejo presbiteral del presente curso en el que tendremos como tema principal el estudio de alguna de las conclusiones extraídas de la reflexión realizada sobre la nueva evangelización durante el curso pasado.

Transcribo para esta sesión la tercera conclusión con un breve cuestionario para estudiar en los arciprestazgos, de manera que los representantes puedan presentar los resultados en la plenaria del Consejo:

TERCERA SESIÓN

Conclusión 3ª

La vida pastoral de nuestras parroquias gira principalmente en torno a la catequesis de infancia y adolescencia y las celebraciones litúrgicas: domingo, novenas, fiestas, funerales, etc. Sin embargo, sin desatender lo anterior, hoy se constata que lo más urgente es la nueva evangelización de los bautizados, y también se constata que todavía no está muy atendida porque apenas tenemos propuestas evangelizadoras que no sean las que habitualmente acompañan la preparación de los sacramentos y las celebraciones litúrgicas.

Pregunta:

Indica una o dos iniciativas de nueva evangelización que se deberían tomar en las parroquias de nuestra Diócesis para responder a la necesidad de educación en la fe de los fieles.

Ruego, pues, a los Sres. Arciprestes que, en los próximos días, convoquen a los sacerdotes de su zona para debatir sobre la cuestión adjunta.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Invitación a la adoración eucarística con motivo del Año de la fe

El Burgo de Osma, 22 de mayo de 2013

Entre los motivos que llevaron a Benedicto XVI a convocar el Año de la Fe, señalaba este tiempo como una oportunidad para "intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza" (Porta fidei, n. 9).

El calendario de los eventos del Año de la Fe prevé que el domingo 2 de junio, Solemnidad del Corpus Christi, a las 5 de la tarde el Santo Padre presida una hora de adoración eucarística en la Basílica de San Pedro, en comunión con todos los obispos y con sus respectivas comunidades diocesanas. Se busca, pues, que todos los obispos se unan al Papa promoviendo, cada uno en su propia catedral, una hora de adoración eucarística, de manera que pueda hacerse simultáneamente con Roma.

Según esto, y en nombre del Sr. Obispo, os convoco a todos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, a participar en este momento de oración eucarística que tendrá lugar (D. m.) en la **Santa Iglesia Catedral** de El Burgo de Osma el **domingo 2 de junio**, Solemnidad del Corpus Christi, a las **5 de la tarde**.

Os ruego que hagáis lo posible para motivar la participación de todos en esta iniciativa, y así poder vivir, en el Año de la Fe y según las intenciones del Papa, un momento de profunda comunión con Cristo.

Mientras continuamos en este año particular orando con la mirada fija en Jesucristo, aprovecho la circunstancia para saludaros cordialmente.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Decreto sobre la mención de San José en la Plegaria eucarística

Soria, 20 de junio de 2013

Queridos hermanos:

A través de un decreto de la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos (adjunto), y llevando a la práctica un proyecto que Benedicto XVI prefirió dejar en manos de su sucesor, la Santa Sede ha ordenado que San José sea mencionado después de la Santísima Virgen en los textos de las Plegarias eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano. Esta mención recuerda el lugar de honor y veneración del encargado del cuidado paterno de Jesús, castísimo Esposo de la Madre de Dios y Patrono celestial de la Iglesia.

"Este hombre justo que ha cuidado amorosamente de la Madre de Dios y se ha dedicado con alegría a la educación de Jesucristo", recuerda el decreto, *"se ha convertido en el custodio del tesoro más precioso de Dios Padre, y ha sido constantemente venerado por el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, como protector del cuerpo místico, que es la Iglesia".*

El decreto, titulado *Paternas Vices*, reconoce la devoción ininterrumpida a San José *"hasta tal punto que el ya beato Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon romano"*. El cambio en el texto de la parte fija de la misa puede ser incorporado a partir de este momento, sin esperar a que se publiquen las nuevas ediciones del misal.

Deseando a todos un feliz final de curso pastoral, recibid un cordial saludo.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Solemnidad de san Pedro y san Pablo

Solemnidad de Santiago apóstol

Soria, 28 de junio de 2013

Queridos hermanos sacerdotes:

La Iglesia Universal ha celebrado la **solemnidad de San Pedro y San Pablo** el 29 de junio. En nuestra Diócesis, el Día del Papa y la colecta para el Óbolo de San Pedro se trasladarán este año al próximo **domingo 7 de julio**. En todas las parroquias, iglesias y oratorios de nuestra Diócesis se hablará a los fieles sobre el ministerio del Sucesor de Pedro, animando a permanecer unidos al Santo Padre, a sus enseñanzas, y a orar por su persona e intenciones. También se realizará la **colecta para el Óbolo de San Pedro**, exhortando a los fieles a contribuir con generosidad para cooperar con el Santo Padre a cumplir con sus múltiples tareas de evangelización y de ayuda a los más pobres y necesitados, particularmente en estos momentos de crisis económica.

Por otra parte, el calendario laboral de la Junta de Castilla y León considera día laborable el **25 de julio** del presente año 2013, **solemnidad de Santiago Apóstol**, Patrón de España. No obstante, dada la importancia de esta festividad y su arraigo en el pueblo cristiano, la Iglesia la mantiene como fiesta de precepto con la obligación de participar en la Santa Misa. Lógicamente, quedan excusados de este precepto quienes por motivos laborales, de salud u otros, no puedan cumplirlo. Por todo ello, en nuestras parroquias y templos se establecerá un horario adecuado de celebración de la Eucaristía para facilitar su cumplimiento.

Con afecto, un saludo cordial en el Señor.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 24 de junio el Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, ha firmado los siguientes nombramientos:

Rvdo. Sr. D. Ángel Hernández Ayllón	Vicario episcopal de pastoral
M. I. Sr. D. Tomás Otero Lázaro	Secretario general del Obispado
Rvdo. Sr. D. José Sala Pérez	Delegado episcopal de infancia y juventud
D. José Damián Ferrero Monge	Delegado episcopal para las cofradías
Rvdo. Sr. D. Julián Perdiguero Serrano	Párroco "in solidum" de Santa Mª La Mayor de Soria

Equipo de dirección de Cáritas diocesana (bajo la coordinación del actual Delegado de Cáritas, Rvdo. Sr. D. Fco. Javier Santa Clotilde)

Rvdo. Sr. D. Martín Ortega Andrés
Rvdo. Sr. D. Alberto Dimas Blanco Blanco
Rvdo. Sr. D. José María de Miguel Izquierdo
Dª. Mª del Carmen Hernández Mateo

IN MEMORIAM

El 11 de febrero fallecía tras una larga enfermedad el sacerdote diocesano D. Alfonso María Delgado Lagunas. Había nacido el 23 de julio del año 1926 en la localidad riojana de Pajares de Cameros. Tras sus estudios en el Seminario y los cursos de licenciatura en la Universidad pontificia de Comillas, fue ordenado sacerdote en El Burgo de Osma el 17 de junio de 1951.

Sus primeros destinos pastorales fueron Vildé y Villanueva de Gormaz, a los que se unió después Fresno de Caracena. En 1955 fue destinado a Borobia y Ciria. Posteriormente, en 1957, asumió la cura pastoral de las parroquias de Matamala de Almazán, Matute y Santa María del Prado. Desde comienzos de los años sesenta se encontraba destinado en las parroquias de Cardejón, Torrubia de Soria, Portillo de Soria, Sauquillo de Alcázar y Tordesalas.

Descanse en paz.

VIDA DIOCESANA

Profesión temporal en el Monasterio de San José, de El Burgo de Osma

En la tarde del 5 de mayo, VI Domingo de Pascua, la Hna. Teresa de Jesús, OCD, emitió su Profesión temporal según la Regla de Santa Teresa en el Monasterio de San José, de El Burgo de Osma. Lo hizo dentro de la Santa Misa que dio comienzo a las seis de la tarde y que presidió el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Junto al prelado concelebraron ocho presbíteros más, entre los que se encontraba el Provincial de los Carmelitas, P. Pedro Tomás Navajas OCD.

Después de ser proclamado el Evangelio, Mons. Melgar Viciosa preguntó a la Hna. Teresa de Jesús acerca de su intención. Acto seguido, el Obispo diocesano exhortó a los presentes, tras lo cual tuvo lugar, propiamente, el Rito de la Profesión temporal (por tres años). Tras interrogar a la neo-profesa, ésta emitió la Profesión de votos de pobreza, castidad y obediencia en las manos de la priora de la comunidad. A continuación, Mons. Melgar Viciosa le entregó las Constituciones de la Orden; finalmente, el 'padrino' de la Hna. Teresa de Jesús, Ramón Hernández Lobato, colocó la corona virginal en la cabeza de la profesa. El rito concluyó con el canto del «Te Deum», canto de acción de gracias a Dios, momento en el que la Hna. Teresa de Jesús se postró en tierra mientras dos de las hermanas de comunidad esparcían flores y pétalos de rosa sobre la religiosa que permanecía tumbada en el suelo.

Crónica de la Visita Pastoral del Obispo a la UAP de El Burgo de Osma-Ucero

El 13 de abril comenzaba la Visita Pastoral a la Unidad de Acción Pastoral de El Burgo de Osma-Ucero. Mons. Melgar Viciosa visitó las quince pequeñas comunidades cristianas durante los fines de semana (por ser los mejores días en los que pueden estar presentes la mayor parte de los hijos de cada uno de los pueblos), concluyéndola el Domingo 5 de mayo en la parroquia de Ucero. El Obispo estuvo acompañado en todo momento por el moderador de la UAP, José Sala Pérez, que, junto con el resto del equipo de formadores del Seminario, atiende pastoralmente estas comunidades cristianas.

Mons. Melgar Viciosa fue recorriendo cada una de las parroquias, encontrándose con todos los feligreses, que se mostraron muy entrañables en el trato, la acogida y el aprecio por el pastor diocesano, al que agradecían constante su presencia en medio de ellos.

En sus homilías y en los diferentes encuentros con los fieles, el prelado oxomense-soriano les animó a seguir viviendo y renovando su fe, y a ser testigos de ella para los demás en este momento concreto de nuestra historia; además, en cada una

de las parroquias, el Obispo concluía rezando por los familiares difuntos, fundamentales en la transmisión de nuestra fe. En todas las parroquias, por pequeñas que fueran, Mons. Melgar Viciosa y los fieles mantenían un encuentro informal pero muy interesante, charlando amistosamente sobre las dificultades de la despoblación y de otros temas que les afectaban de manera directa a las personas de cada localidad. Todos se mostraron sumamente agradecidos al Obispo por su interés hacia ellos y por su cercanía a cada persona. Como hace siempre, el Obispo también visitó a los enfermos o ancianos de cada comunidad cristiana, algo que tanto ellos como sus familias agradecieron profundamente.

El punto y final a la Visita en cada parroquia la ponía la firma de los Libros sacramentales, en presencia de todos los asistentes, y la foto de familia de los presentes con el Pastor diocesano y los sacerdotes.

Firmado el convenio para la restauración de iglesias entre el Obispado de Osma-Soria y la Diputación provincial de Soria

En la mañana del jueves 9 de mayo, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, rubricaba con el presidente de la Diputación provincial de Soria el convenio para la restauración de iglesias; la firma tuvo lugar en la capital soriana.

Para el año 2013, tres son los templos seleccionados: la iglesia de la Asunción de Nuestra Señor de Aldealafuente; la de San Juan Bautista de Casillas de Berlanga y la de Santo Domingo de Silos de Señuela. Son más de 300.000€ los que se invierten en la restauración y conservación de estos templos de la siguiente forma: la Diócesis aporta 150.000€; la Diputación, 100.000€; y las tres parroquias, en torno a 80.000€.

Sor María Clara Nieves, esposa para siempre de Cristo

El sábado 11 de mayo, la joven hermana clarisa Sor María Clara Nieves emitía su Profesión Solemne según la Regla de Santa Clara. Lo hacía en una celebración que tuvo lugar en el Monasterio de las Hermanas pobres de Santa Clara, de la ciudad de Soria, a las doce de la mañana, y que fue presidida por el Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, al que acompañaron una decena de sacerdotes, entre quienes se encontraban los dos tíos gemelos de Sor María Clara Nieves y el capellán del Monasterio, el P. Francisco Jimeno, ofm.

La joven compartirá su vida como clarisa junto a Sor María Esperanza, su hermana de sangre (que profesó solemnemente dos años antes, el 14 de mayo de 2011).

La joven profesa se mostró a lo largo de toda la celebración muy emocionada, especialmente en el diálogo que mantuvo con el Obispo diocesano al pedir la admisión perpetua

en la Orden de San Francisco y Santa Clara; en el momento de emitir su Profesión perpetua con las manos unidas a las de la madre abadesa; en el momento -al final de la Eucaristía- de dar gracias a todos los presentes; o cuando se leyó la especial bendición que Su Santidad el Papa Francisco envió desde Roma.

Vigilia de Pentecostés

El sábado 18 de mayo, los grupos laicales diocesanos celebraron la vigilia de Pentecostés en la iglesia de San Juan de Rabanera en Soria. A las 19 h., en torno a 100 personas se dieron cita para preparar la Solemnidad de Pentecostés con la celebración vespertina y para conmemorar el Día de la Acción Católica y del Apostolado seglar, bajo el lema "Testigos de la fe en el mundo. Creí, por eso hablé".

La vigilia fue presidida por el Vicario episcopal de pastoral, Jesús F. Hernández Peña, y concelebrada por el consiliario de los Centros de Cultura Popular, de la HOAC y de la Fraternidad cristiana de enfermos, Martín Zamora Borobio.

Coordinadas por la Delegación episcopal de laicos, las distintas asociaciones y realidades laicales tuvieron su protagonismo a lo largo de la celebración, que comenzó con el rezo de las primeras vísperas de la Solemnidad de Pentecostés para continuar con la Santa Misa. El encuentro termino con un tiempo de convivencia en los salones parroquiales de Nuestra Sra. del Espino.

En torno a un millar de fieles celebran la Solemnidad de Pentecostés

El domingo 19 de mayo Mons. Melgar Viciosa había convocado, especialmente a los fieles de la capital soriana y a los evangelizadores de la Misión diocesana, a celebrar la Solemnidad de Pentecostés con una Santa Misa en la Alameda de Cervantes. Por las inclemencias meteorológicas, la celebración tuvo que ser trasladada a la parroquia de El Salvador pero la respuesta fue masiva pues en torno a un millar de fieles quisieron compartir el gozo de la celebración de la Pascua de Pentecostés junto con el Prelado diocesano y algunos presbíteros.

A la entrada al templo de la capital soriana, los sorianos que participaron en la celebración recibieron un folleto con el ritmo celebrativo y una chapa con el lema elegido para la jornada, "Misioneros de la alegría". La parte musical de la Santa Misa estuvo coordinada y dirigida por la Coral "Federico Olmeda" de El Burgo de Osma.

Con esta ceremonia culminaba oficialmente la segunda etapa de la Misión diocesana que consistió en la formación de los evangelizadores (más de quinientos en decenas de parroquias) y en la visita a las casas para acercar la Iglesia a la vida de los fieles y propiciar la reflexión y el diálogo sobre la fe.

Oración por la causa de la Venerable Ágreda

Unas 200 personas se dieron cita en el convento concepcionista de Ágreda el día 24 de mayo, a las siete de la tarde, para participar en la II oración internacional y rezar por la reapertura de la causa de beatificación de Sor María de Jesús de Ágreda. Esta segunda edición de la oración internacional coincidió con el 348 aniversario del *dies natalis* de la Madre Ágreda.

Tras el rezo del Santo Rosario, se celebró una solemne Eucaristía presidida por el párroco de Ágreda, Alberto Blanco Blanco, y concelebrada por Alberto de Miguel Machín, Saturio Lapeña Cervero y Manuel Peña García, gran estudioso de Sor María. Entre los asistentes se encontraba un conocido estudioso de la Madre Ágreda, miembro del grupo de trabajo, François Bonfils, que vino desde su lugar de residencia habitual, Toulouse, para unirse a esta II oración internacional en el convento fundado por Sor María. Los jóvenes de confirmación se unieron a esta celebración acompañados por sus catequistas.

Por la mañana, los grupos de 5º y 6º de primaria del CEIP Sor María de Jesús de Ágreda prepararon y participaron en una Eucaristía junto a sus maestras. Las hermanas concepcionistas agasajaron a los niños con unos pequeños recuerdos, entre ellos una oración especialmente diseñada para que los más jóvenes pidan por la Causa de Beatificación de Sor María.

Jornada interdiocesana de Radio María

El sábado 25 de mayo tuvo lugar la Jornada interdiocesana de Radio María en el Seminario diocesano de El Burgo de Osma, a la que asistieron voluntarios de Osma-Soria, Palencia y Guadalajara. Por la mañana, los presentes (entre quienes se encontraba Elena Navarro, responsable nacional de voluntarios) dialogaron e intercambiaron experiencias sobre el futuro de la radio, sus problemas y soluciones, etc. A las 13.00h., Mons. Gerardo Melgar Viciosa presidió la Santa Misa; en su homilía animó al voluntariado de Radio María a seguir siendo “ministros de la nueva evangelización”.

Los comedores del Seminario acogieron la comida de los participantes en la Jornada. Por la tarde, visitaron la S. I. Catedral y pasearon por el centro de la Villa episcopal; a su regreso al Seminario, Tomás Oliva Crespo impartió un taller sobre la Liturgia de las Horas.

A las 18.30h., como colofón del encuentro, los voluntarios mantuvieron una agradable reunión con los oyentes que acudieron para compartir actualidad, experiencias y animar a que se forme un grupo de voluntarios en El Burgo de Osma.

Jornada de migraciones

El 26 de mayo, Domingo de la Santísima Trinidad, la Delegación episcopal de migraciones organizó un encuentro informativo en la capital soriana para dar a conocer su

existencia, sus objetivos, la ayuda que presta la Iglesia en este campo, etc. Durante toda la mañana el delegado episcopal, Artur Roczniak, junto al equipo de la Delegación ofrecieron a los viandantes materiales preparados por la Delegación (trípticos, oraciones, etc.) así como algunos sencillos detalles. Muchas fueron las personas que se acercaron, movidas por la curiosidad, a preguntar manifestando, según el delegado episcopal, que les gustaría que muchos más miembros de la Iglesia salieran a la calle con tanta alegría a explicar a Cristo y su mensaje.

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, se acercó hasta la Plaza de El Rosel y San Blas, donde tuvo lugar el encuentro, para animar y alentar a los miembros de la Delegación en su tarea apostólica.

Clausurados los encuentros presbiterales del Curso pastoral

Con la celebración de la Santa Misa y la comida de fraternidad posterior, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, clausuraba el martes 28 de mayo el segundo bloque de encuentros sacerdotales del presente Curso pastoral, que se celebró durante los días 27 y 28 de mayo en la Casa de espiritualidad del Seminario diocesano.

Una treintena de presbíteros tomaron parte en este encuentro en el que se reflexionó, en continuidad con los mantenidos a finales del año pasado, sobre el Catecismo de la Iglesia Católica; en esta ocasión, la reflexión giró en torno al esquema del Catecismo, sus partes, su teología y el aprovechamiento personal y pastoral que de él pueden hacer los ministros ordenados a los veinte años de su publicación. El delegado de catequesis, Mario Muñoz Barranco, fue el encargado de la ponencia y de coordinar la reflexión posterior.

Clausurado el curso pastoral de los grupos laicales diocesanos

El lunes 3 de junio, medio centenar de personas se dieron cita en la capilla de la Casa diocesana de Soria para clausurar el Curso pastoral 2012/2013. La Santa Misa, organizada para tal fin, fue presidida por el Vicario episcopal de pastoral, Jesús F. Hernández Peña, y concelebrada por el consiliario de los Centros de Cultura Popular, de la HOAC y de la Fraternidad cristiana de enfermos, Martín Zamora Borobio, y por el consiliario de Acción Católica, Jesús Muñoz de Miguel.

Todos los allí reunidos, pertenecientes a los distintas asociaciones, movimientos y nuevas realidades laicales de la Diócesis, dieron gracias a Dios por los dones recibidos durante el curso pastoral cercano a finalizar, pidieron al Señor ayuda para poder dar testimonio cristiano en sus ambientes cotidianos y rezaron por la Misión diocesana.

Clausura del curso pastoral en los Centros de cultura popular

El 3 de junio los Centros de cultura popular de la Diócesis clausuraron el curso 2012/2013 en la villa de Almazán, en una intensa jornada en la que participaron más de 200 mujeres junto a varios sacerdotes, entre los que se encontraba el consiliario Martín Zamora Borobio.

En la Plaza Mayor adnamantina los participantes fueron recibidos y saludados por el alcalde quien les dirigió unas palabras. La Santa Misa de la jornada fue presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que les animó "a seguir con esta tarea de llevar la cultura y el mensaje evangélico a los demás".

Tras la comida se desarrollaron en el teatro de Almazán las representaciones que los distintos centros habían ido preparando con esfuerzo e ilusión, representándose 12 actuaciones variadas así como bailes, recital de poesías y pequeñas escenas teatrales. Según manifestó la organización "fue una jornada donde reinó la armonía y unión como broche final a un Curso en la que sólo queda dar gracias al Señor por todos los dones recibidos".

Mons. Antonio Mínguez del Olmo, Prelado de Honor de Su Santidad

Un nutrido grupo de fieles asistió en la tarde del domingo 16 de junio al homenaje que la parroquia de El Salvador (Soria) rindió al sacerdote diocesano Antonio Mínguez del Olmo por su reciente nombramiento como Prelado de Honor del Papa. En la Santa Misa que presidió el Obispo de Osma-Soria, con el que concelebraron más de una veintena de sacerdotes, Mons. Melgar Viciosa entregó la distinción papal que el 20 de febrero, ocho días antes de que se hiciera efectiva su renuncia al Ministerio petrino, Benedicto XVI concedió al presbítero oxomense-soriano.

En su homilía, el Obispo diocesano reconoció "los muchos méritos del nuevo Prelado, entre los que destacan su alegría sacerdotal, su trabajo pastoral infatigable y su admirable sencillez". Al nuevo Prelado le acompañaban, entre otros, cuatro sacerdotes nacidos en algunas de las parroquias que él había atendido a lo largo de sus "52 años de servicio sacerdotal en las más variadas parroquias rurales de la Diócesis". Tras recibir la distinción papal de manos del Obispo diocesano, firmada por el Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Tarsicio Bertone, Mons. Mínguez del Olmo agradeció a los presentes su presencia en el acto y repaso su vida sacerdotal con profundo agradecimiento, "viendo en su nombramiento por parte del Papa un reconocimiento a todos los curas rurales que desempeñan un trabajo callado y, a veces, poco reconocido".

Crónica de la última sesión del Consejo presbiteral

El 17 de junio tuvo lugar la 13ª Sesión plenaria del XI Consejo presbiteral de la Diócesis de Osma-Soria. La reunión se celebró en el Seminario diocesano y fue presidida por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Después de la oración inicial, el prelado se dirigió a todos los asistentes recordándoles que este curso la programación ha girado en torno al Año de la fe. Además, subrayó que la Misión diocesana "Despertar a la fe" ha ayudado a muchas personas y que ha sido un gran impulso para la nueva evangelización que queremos poner en práctica en nuestra Diócesis. Por último, dio las gracias a todos por el esfuerzo realizado durante estos meses, convencido de que dará sus frutos con la ayuda del Señor y del Espíritu Santo.

Una vez aprobada el acta de la sesión anterior se pusieron en común las respuestas a la pregunta enviada a los arciprestazgos. Se trataba de indicar una o dos iniciativas de nueva evangelización que se deberían tomar en las parroquias de nuestra Diócesis para responder a la necesidad de educación en la fe de los fieles. Algunas de las respuestas dadas a dicha cuestión fueron que el ideal es establecer en las parroquias un proceso de formación continua desde la infancia hasta la ancianidad; formar un grupo de jóvenes a nivel parroquial o interparroquial; crear grupos de matrimonios; formar un equipo de nueva evangelización para acercarse a los alejados; introducir en las parroquias iniciativas que llevan tiempo realizándose en otras Diócesis y que tienen un carisma particular, como los «Cursos Alpha»; marcar una visión clara y común para toda la Diócesis que recoja las propuestas de nueva evangelización que puedan realizar las parroquias y a la vez llevar a cabo su coordinación y animación; ofrecer momentos fuertes que sirvan o ayuden a un encuentro personal con Cristo; formar a los laicos para que puedan desarrollar la misión que les corresponde; preparar materiales para los cursillos prematrimoniales, las catequesis prebautismales...

Después de la puesta en común, se pasó a votar una terna de sacerdotes entre los cuales el Obispo diocesano elegirá a los miembros de la Comisión para la sustentación del clero. A continuación, el Ecónomo diocesano presentó el balance económico del año 2012. Una vez presentado el informe, muchos de los presentes coincidieron en afirmar que es necesario seguir trabajando para que todos los diocesanos nos sintamos corresponsables a la hora de sostener económicamente a la Iglesia.

Después de las informaciones, y de algunos ruegos y preguntas, se dio por concluida la sesión del Consejo y todos los sacerdotes presentes pasaron a compartir una comida fraterna.

Clausura del curso pastoral de los miembros de la Curia diocesana

El martes 25 de junio, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, clausuró el curso pastoral 2012/2013 con los miembros de la Curia diocesana y los de la Comisión encargada de preparar todo lo relacionado con la Misión diocesana. Lo hizo con un día de convivencia y asueto en el que participaron una veintena de personas, sacerdotes y laicos.

La jornada comenzó a las nueve de la mañana con la celebración de la Santa Misa en la capilla privada del prelado oxomense-soriano. Terminada la celebración partía el autobús de El Burgo de Osma con dirección a Arévalo (Ávila) para visitar allí la XVIII Exposición de Las Edades del Hombre "Credo" durante casi dos horas. Durante el recorrido, los miembros

de la Curia y de la Comisión para la Misión pudieron contemplar más de un centenar de piezas, muchas de gran calidad artística, entre las que destacaba la que aporta la Diócesis para la Exposición: el Resucitado de Juan de Juni.

Concluida la visita, y cerca de las tres de la tarde, compartieron la comida en un restaurante de la villa abulense. De este modo, pasadas las ocho de la tarde, concluía este día de convivencia que pone el punto y final al curso pastoral 2012/2013.

La Diócesis acoge el Encuentro de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla

Los Obispos de las Diócesis de la Iglesia en Castilla (que agrupa las sedes episcopales castellano-leonesas, a excepción de las de Astorga y León) mantuvieron un encuentro de trabajo en el Seminario diocesano de El Burgo de Osma durante el jueves 27 y el viernes 28 de junio. Al encuentro asistieron, además, todos los Vicarios Generales de las Diócesis así como algunos Vicarios episcopales de pastoral o de patrimonio.

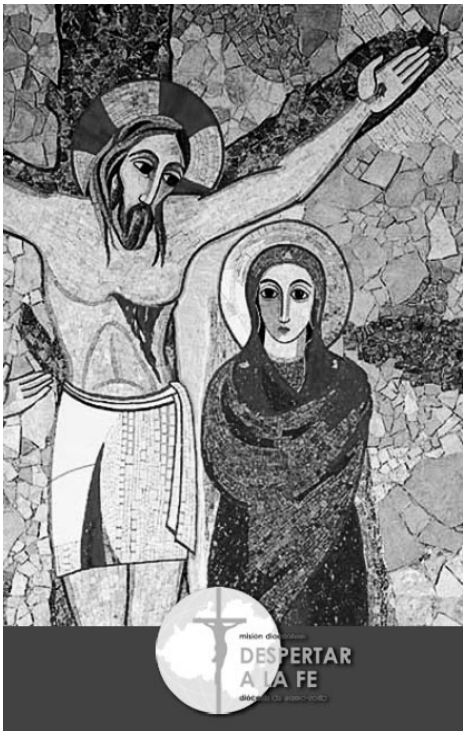
El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, anfitrión del encuentro, recibía en la mañana del jueves a todos los participantes: los Arzobispos de Valladolid y Burgos (Mons. Ricardo Blázquez Pérez, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, y Francisco Gil Hellín) así como los prelados de Ciudad Rodrigo, Palencia, Salamanca, Segovia y Zamora (el Obispo de Ávila excusó su asistencia).

Durante la mañana y la tarde del jueves 27, los Obispos y Vicarios trabajaron sobre temas tales como el último encuentro de Villagarcía y las perspectivas de trabajo para los futuros encuentros, el Año de la fe o la Cáritas regional. Por la noche, visitaron la Catedral burgense.

El segundo día del encuentro, viernes 28, comenzó con la celebración de la Santa Misa en el altar que contiene las reliquias del Beato Juan de Palafox y Mendoza, en la S. I. Catedral. El resto de la jornada, de carácter más lúdico, se desarrolló en la tierra de Berlanga de Duero en la que visitaron Gormaz, la fortaleza califal, San Miguel, San Baudelio y la Colegiata de Berlanga.

La colaboración entre las Diócesis castellanas es tradicional y, además de estos encuentros periódicos de Obispos y Vicarios, son ya clásicos los encuentros de arciprestes en Villagarcía de Campos. Además hay encuentros de diversos organismos de pastoral sectorial, que se reúnen con frecuencia para abordar problemas comunes, intercambiar experiencias y fomentar acciones conjuntas.

ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



Padre Santo, transfórmanos por tu bondad
en discípulos y misioneros de tu Hijo.

Señor Jesucristo, conserva en tu amor
a todos los que peregrinamos
en la Iglesia de Osma-Soria.

Espíritu Santo, enciende en nosotros
el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos
y envíanos en tu Nombre
como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte
a los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
comprometiéndonos en la Misión diocesana,
y siendo testigos del Evangelio
en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de
la *Santísima Virgen María*,
Estrella de la nueva evangelización.

Amén.

Iglesia
en España

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

La Conferencia Episcopal Española publica "Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe"

20 de mayo de 2013

La Conferencia Episcopal Española ha publicado el documento **"Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe"**. Se trata de un texto cuyo autor es la XCVII Asamblea Plenaria. La última Comisión Permanente, de 25 de febrero, le dio el visto bueno definitivo.

Elaborado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, el documento acoge las orientaciones dadas por Benedicto XVI acerca de la llamada "emergencia educativa" y propone como una de las primeras respuestas de la Iglesia el "aunar esfuerzos, compartir experiencias, dedicar personas y priorizar recursos, con el fin de coordinar objetivos y acciones entre los diversos ámbitos: familia, parroquia y escuela, en orden a la transmisión de la fe, hoy".

Las Orientaciones pastorales que ahora se publican "quieren ayudar a los padres de familias en su difícil y hermosa responsabilidad de educar a sus hijos; a los sacerdotes y catequistas en las parroquias en la paciente y apasionante misión de iniciar en la fe a las nuevas generaciones de cristianos; así como a los profesores de religión en los centros de enseñanza, estatales y de iniciativa social, católicos o civiles, preocupados y entregados a la noble tarea de formación de niños y jóvenes".

El documento está estructurado en cinco capítulos: en el primero, se hace un breve análisis de las necesidades, dificultades y posibilidades de la transmisión de la fe en la familia cristiana, la catequesis parroquial y la enseñanza religiosa escolar; en el segundo, se trata de los responsables de la coordinación de objetivos y acciones; en el tercero, se exponen los servicios distintos y complementarios que corresponden a los diversos ámbitos; en el cuarto, se señalan las dimensiones específicas de estos servicios en la transmisión de la fe; y, en el quinto, se ofrecen aquellos medios que favorecen y ayudan a la transmisión de la fe, hoy, según las distintas situaciones de los destinatarios y las diversas responsabilidades de padres, catequistas y profesores.

Una propuesta en el contexto de la "nueva evangelización"

El primer capítulo comienza analizando los distintos factores que hoy "son signo y causa de un radical cambio de mentalidad respecto al valor de lo recibido por herencia y tradición" (dispersión, fragmentación de la persona, modelos de referencia poco consistentes, etc.). Todo ello ha repercutido de manera significativa en los lugares de transmisión de la fe: familia, escuela, ambiente, e incluso, en grupos de identidad eclesial. "Más allá de la resignación, el lamento, el

repliegue o el miedo, los papas alientan a la Iglesia a revitalizar su propio cuerpo, poniendo en el centro a Jesucristo, el encuentro con él y la luz y la fuerza del Evangelio".

El texto que ahora ofrecen los obispos se enmarca en este contexto de "nueva evangelización". Aun reconociendo las dificultades que plantea la coyuntura actual, "estamos persuadidos –subrayan- de que desde una sana antropología, los niños, adolescentes y jóvenes poseen un gran depósito de bondad, de verdad y de belleza que los antivalores reseñados no pueden ocultar ni destruir. De hecho se advierte una sed generalizada de certezas, de valores y de objetivos elevados que orienten la propia vida".

Responsables de la coordinación

En el segundo capítulo las Orientaciones pastorales inciden en que "transmitir o comunicar la fe es responsabilidad propia de todos los creyentes de cualquier edad y condición. Podemos decir que se trata de una tarea de corresponsabilidad entre los pastores de la Iglesia, padres de familia, catequistas, profesores, animadores de grupos, etc."

Los obispos recuerdan el papel especial e insustituible que los laicos cristianos tienen en la comunicación de la fe, la importancia de que el empeño educativo se realice en comunión al servicio de la misión, y de esta manera va recorriendo las diferentes responsabilidades que se tienen en la parroquia, en el arciprestazgo, o en la escuela; en particular, en la escuela católica, que "debe ser un referente educativo no solo en su acción formativa, sino en el testimonio de las personas consagradas y profesores cristianos laicos. Este testimonio solo será eficiente si se realiza dentro de la espiritualidad de comunión eclesial".

El servicio de la familia, la parroquia y la escuela

El tercer apartado es un capítulo central en el documento y en él se especifica cuál es el servicio de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe. En él se reconoce a la familia como "primera escuela" e "iglesia doméstica". "Los padres son los principales y primeros educadores. Ellos son el espejo en el que se miran los niños y adolescentes (…) La iniciación en la fe cristiana es recibida por los hijos como la transmisión de un tesoro que sus padres les entregan, y de un misterio que progresivamente van reconociendo como suyo y muy valioso. Los padres son maestros porque son testimonio vivo de un amor que busca siempre lo mejor para sus hijos, fiel reflejo del amor que Dios siente por ellos".

Como "iglesia doméstica" que es, la función educadora de la familia no se queda en el testimonio, de por sí imprescindible, sino también en la presentación de los contenidos de la fe, adecuados a la edad de los hijos, y en ser el marco propicio donde se descubran, asuman y practiquen las virtudes cristianas, más aún en un ambiente social desfavorable.

Respecto a la acción catequética en la parroquia, se señala que "en la situación actual, todo el proceso de iniciación cristiana exige una atenta reflexión sobre su significado y su forma de realización". Concierne a la parroquia promover el primer anuncio de llamada a la fe (no debe presuponerse siempre que el despertar religioso ha surgido en el seno de la familia), y se invita a que exista una relación, que resulta básica, entre iniciación cristiana familiar y catequesis parroquial.

Con respecto a la enseñanza religiosa en la escuela, en el documento se recuerda que se trata de "un derecho y un deber de los padres y alumnos católicos", y

en concreto en este capítulo se explica en qué consiste la peculiaridad de esta enseñanza: "presenta el mensaje y acontecimiento cristianos en sus elementos fundamentales, en forma de síntesis orgánica y explicitada de modo que entre en diálogo con la cultura y las ciencias humanas, a fin de procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo, y abrirle desde ella a los problemas del sentido último de la vida".

La religión no es solo una realidad interior, aunque esto para el creyente sea lo decisivo; la religión ha sido a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado social humano y un ineludible hecho cultural. "Por ello, los contenidos fundamentales de la religión dan claves de interpretación de las civilizaciones. Y si la religión es un hecho cultural importante que subyace en el seno de nuestra sociedad, es evidente que su incorporación a la escuela enriquece y es parte importante del bagaje cultural del alumno".

Frente a algunas voces que cuestionan la presencia de la religión en la escuela, en el texto se ofrecen algunos motivos que autorizan su presencia, como son por ejemplo el hecho de que sea necesaria para "comprender la civilización europea en la que estamos sumergidos", el que esta enseñanza, bien realizada, "favorece la unidad interior del alumno creyente", y el hecho de que "brinde al alumno motivos para vivir, le ofrezca valores morales a los que adherirse y le indique caminos para orientar su comportamiento".

Por último, la enseñanza de la religión tiene también una evidente dimensión evangelizadora. "Siguiendo las orientaciones de **Benedicto XVI,** hemos de subrayar que *la enseñanza religiosa, lejos de ser solamente una comunicación de datos fácticos, informativa, la verdad amante del Evangelio es creativa y capaz de cambiar la vida, es performativa*. Por ello, esta materia no puede reducirse a un mero tratado de religión o de ciencias de la religión, como desean algunos; debe conservar su auténtica dimensión evangelizadora de transmisión y de testimonio de fe. Por ello, los profesores deben ser conscientes de que la enseñanza religiosa escolar ha de hacer presente en la escuela el saber científico, orgánico y estructurado de la fe, en igualdad académica con el resto de los demás saberes, haciendo posible el discernimiento de la cultura que se transmite en la escuela y respondiendo a los interrogantes de los alumnos, en especial a la gran pregunta sobre el sentido de la vida".

Elementos al servicio de la transmisión de la fe

El cuarto capítulo recoge, de forma práctica, los elementos al servicio de la transmisión de la fe en la familia, la parroquia y la escuela. "Uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de coordinar la educación cristiana –comienza diciendo el texto- es el de las dimensiones específicas de cada institución y es particularmente necesario en lo que se refiere a los contenidos. Cuidando lo característico y propio, se favorece mejor lo complementario".

La familia debe cuidad el despertar religioso del niño, su capacidad de admiración y ayudarle a descubrir a Dios, también en la oración. La catequesis debe tener en cuenta la síntesis de la fe desde la vivencia y la escuela, por su parte, la síntesis de fe desde el saber.

El texto propone una serie de contenidos que orientan un itinerario orgánico y sistemático; ofrece un itinerario marco para la formación religiosa de los adolescentes; y detalla referencias concretas a la psicología de la adolescencia, dado que el mensaje cristiano es sembrado en una "tierra abona-

da de elementales necesidades y de sorprendentes posibilidades", donde conviene tener en cuenta de manera muy especial cuestiones como la libertad, la confianza, la amistad, la compañía y la celebración.

Medios y modos

Las Orientaciones pastorales terminan con un capítulo dedicado a los medios y modos para la coordinación en la transmisión de la fe. Repasa las situaciones que hay que tener en cuenta a las distintas edades; urge a los padres, catequistas, profesores y alumnos a dar testimonio cristiano; y repasa los medios y servicios mutuos que hay que tener en cuenta y prestar en los distintos ámbitos. "Los catequistas, profesores y padres, interrelacionados, han de ofrecer un testimonio coherente y concorde con los valores que la enseñanza religiosa propone y fundamente, así como han de valorarse positivamente en aquello que cada uno realiza según su función".

"Invitamos a todas las instituciones implicadas –concluyen los obispos- a colaborar en este proyecto al servicio de la transmisión de la fe. Formar a las nuevas generaciones siempre ha sido una labor ardua, pero gratificante. En las circunstancias actuales que nos toca vivir, podemos afirmar a que es un tarea difícil, pero apasionante. Hoy, necesitamos educadores en la fe que sean maestros y testigos: o, mejor, testigos para ser maestros" (...) Es una ocasión para fomentar, de nuevo, la educación cristiana a todos los niveles y ofrecerla como alternativa a otras. La Conferencia Episcopal Española estudiará las posibilidades de un proyecto educativo católico que contemple una visión coherente, armónica y completa del hombre, con objetivos, acciones y medios adecuados, y que sirva como marco de referencia para todas las instituciones educativas católicas. En palabras del beato Juan Pablo II, somos conscientes de que está en juego el futuro de la transmisión de la fe y su realización".

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

La Iglesia asistió en sus necesidades básicas a más de 4,3 millones de personas

13 de junio de 2013

La Conferencia Episcopal Española (CEE) hace pública la Memoria Justificativa de Actividades correspondiente al ejercicio 2011. Anualmente, esta Memoria se entregaba a la Dirección General de Asuntos Religiosos, pero desde el año 2008 se presenta de forma más completa y mejorada, tras el compromiso adquirido con motivo del nuevo modelo de asignación tributaria.

La Memoria recoge datos de diversas fuentes, entre otras las 69 diócesis españolas.

Auditoria externa para una mayor transparencia

La Conferencia episcopal Española ha encargado una auditoría externa con el fin de dotar de una mayor transparencia a los asuntos económicos de la Iglesia. La encargada de realizarla ha sido la prestigiosa auditora internacional PwC que ha elaborado un Informe de Aseguramiento Razonable sobre la Memoria Justificativa de Actividades del Ejercicio 2011.

PwC afirma que "como resultado de nuestra revisión, podemos concluir que la Memoria 2011 de la CEE ha sido preparada de forma adecuada y fiable, en todos sus aspectos significativos".

La labor de la Iglesia, mayor aún durante la crisis

La Memoria se divide en dos grandes partes. En la primera se detalla la asignación tributaria del año 2011 junto al reparto del Fondo Común Interdiocesano y en la segunda se ofrecen datos sobre las diferentes actividades de la Iglesia Católica en nuestro país. Para comprender mejor la presentación, el documento incluye una breve introducción explicativa y un apartado final, a modo de resumen y conclusión.

En conjunto, la Memoria ilustra la gran labor que la Iglesia desarrolla y justifica el empleo de los recursos obtenidos mediante las aportaciones libres y voluntarias de los contribuyentes. Con todos estos datos se puede afirmar que, aunque valorar en términos económicos la aportación que realiza la Iglesia a la sociedad es una misión compleja, la actividad desplegada, en el ámbito pastoral, educativo, cultural y asistencial, supone un ahorro de miles de decenas de millones de euros para las arcas públicas. Todos estos datos adquieren aún mayor relevancia en el marco de la grave crisis económica que azota desde hace algunos años Europa y, de manera especial, a nuestro país. La Iglesia, a través de sus instituciones, se ha revelado como uno de los agentes más activos para paliar sus efectos y trabaja incansablemente con todos para conseguir una sociedad mejor.

Fondo Común Interdiocesano

El Fondo Común Interdiocesano se constituye a partir de dos partidas que son la asignación tributaria y las aportaciones de las diócesis.

En 2011 se constituyó con un total de 233.684.000 euros. De esta cantidad, 33.369.000 euros se destinaron a fines generales como la Seguridad Social de sacerdotes y obispos; centros de Formación eclesiásticos; a la Conferencia Episcopal Española; a diversas actividades pastorales realizadas tanto en el ámbito nacional como en el extranjero; a la Conferencia de religosos; a la ayuda a las diócesis insulares y a instituciones de la Santa Sede, entre los que destaca el Óbolo de San Pedro y la Tribunal de la Rota. Los 197.720.000 restantes se distribuyeron a las diócesis, en función de sus necesidades generales. Cada diócesis, una vez recibida la cantidad que le corresponde, procedió a su reparto atendiendo a las normas propias de organización económica diocesana. Se trata de un modelo de reparto basado en la solidaridad y comunicación de bienes, donde prima la capacidad de atender las necesidades básicas, en especial las de las diócesis con menos recursos. Las cantidades que se distribuyen no van asignadas a ningún fin concreto. Son las diócesis, las que atendiendo a sus necesidades generales, distribuyen el dinero recibido.

Actividad pastoral de la Iglesia Católica

A efectos de esta presentación, la ingente labor de la Iglesia en España se divide en tres apartados: actividad litúrgica, actividad pastoral y otras actividades.

En el apartado dedicado a la actividad litúrgica, se detallan los datos sobre la práctica sacramental en España. En 2011, hubo 292.143 bautismos, 250.916 primeras comuniones, 67.313 matrimonios, se celebraron 386.017 exequias, más de 9 millones de eucaristías y más de 10 millones de personas asistieron a Misa cada fin de semana.

La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. En este sentido, las actividades pastorales, sacramentales y de atención personal ofrecidas por la Iglesia suponen la activación de una extraordinaria cantidad de recursos humanos. Sacerdotes, religiosos y seglares entregan lo mejor de ellos mismos al servicio de los más necesitados, en un total de más de 49 millones de horas de dedicación a los demás.

Cada euro que se invierte en la Iglesia rinde como 2,39 euros en su servicio equivalente en el mercado. Esto es posible gracias a la entrega generosa de miles de personas que se realiza aplicando los criterios de gratuidad de los recursos y eficiencia de su uso.

Por tanto, cabe destacar que en 2011 con menos recursos se han atendido más actividades, incrementando el ahorro en la gestión.

Además, la Memoria recoge otras como son la educativa, la evangelizadora en el extranjero, la cultural y la actividad asistencial y caritativa de la Iglesia. A continuación las desglosamos en sus aspectos más destacados.

Actividad educativa

Aunque valorar el ahorro que supone la actividad de la Iglesia para las arcas del Estado es una tarea compleja, en el ámbito educativo es posible hacerlo con mucha precisión porque conocemos los datos oficiales, ofrecidos por el Ministerio de Educación, sobre el coste de las plazas escolares.

Los centros católicos concertados, además de transmitir a los jóvenes los valo-

res que se derivan del Evangelio, suponen un ahorro al Estado de 4.091 millones de euros. Un ahorro que resulta de la diferencia entre el coste de una plaza en un centro público y el importe asignado al concierto por plaza.

En 2011, el número de alumnos que se formaron en centros católicos ascendió a 1.427.445 lo que supone un incremento de 4.094 alumnos en relación a 2010. En esos centros desarrollaron su actividad 97.435 profesores, 504 más que el año anterior.

En este mismo apartado, se recogen algunos datos relevantes sobre la actividad de formación, como por ejemplo los de las 19 Universidades y Facultades Eclesiásticas, donde se formaron 6.184 alumnos, y los de los 72 Institutos Superiores en los que estudiaron 11.970 alumnos.

Misioneros

La Memoria dedica un pequeño apartado a la actividad evangelizadora en el extranjero. En los datos puede verse con detalle cómo estaban distribuidos y cuáles eran los perfiles generales de los 14.000 misioneros españoles en el mundo.

Actividad cultural

El patrimonio de la Iglesia es una fuente de riqueza y valor para toda la sociedad. Un patrimonio que anualmente supone para la Iglesia un gran esfuerzo económico en rehabilitación, conservación y mantenimiento ordinario.

Según recoge la Memoria, 500 municipios españoles tienen como único Bien de Interés Cultural la iglesia o las iglesias del emplazamiento. Estos bienes son una clara aportación al desarrollo económico de la zona por su gran valor cultural y la atracción turística que generan.

Los datos que se ofrecen reflejan el interés turístico que despierta el patrimonio cultural de la Iglesia. En 2011, un total de 9,87 millones de turistas asistieron a algún acontecimiento religioso.

Uno de los ejemplos más significativos en esta fecha es la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Madrid en agosto de 2011. En torno a 1,5 millones de peregrinos participaron en los actos centrales, de los que el 36,4% fueron peregrinos extranjeros provenientes de 189 países

Actividad caritativa y asistencial

Como venía sucediendo en años anteriores, en el contexto de la crisis que padecemos, la Iglesia católica ha incrementado su actividad caritativa y asistencial. En 2011, uno de los principales destinos de los recursos de las diócesis españolas continúa siendo las actividades de este ámbito, que mantienen niveles similares al año anterior.

En 2011, fueron ya 4.310.772 las personas atendidas en sus necesidades básicas (comedores sociales, centros de acogida, de promoción de trabajo, de víctimas de la violencia, etc.). Destacan los centros para mitigar la pobreza, que son un 60% del total (7.743).

Es imposible separar esta labor de la actividad pastoral de la Iglesia. Los voluntarios que dedican su tiempo y sus mejores esfuerzos a quienes más lo necesitan pertenecen a la Iglesia, han recibido el anuncio de la Buena Noticia y alimentan su fe en la comunidad eclesial. Esa experiencia es la que da razón de ser a toda su actividad.

XTANTOS que necesitan tanto

Desde 2008, el sostenimiento de la Iglesia depende exclusivamente de los católicos y de todas aquellas personas que reconocen la labor que la Iglesia realiza. Quie-

nes libremente quieran hacerlo, pueden marcar la casilla de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta. Un 0,7% de sus impuestos tendrán esa finalidad, sin coste adicional para el contribuyente. Ni pagará más, ni le devolverán menos. Además es compatible con marcar la casilla de los llamados "Otros fines sociales".

Cada año son más las personas que asignan a favor de la Iglesia. Es un sencillo gesto que no cuesta nada y que, sin embargo, como podemos comprobar en la Memoria que se presenta, rinde mucho.

Con el objetivo de animar a marcar la X en la casilla de la Iglesia católica, el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia ha puesto en marcha la Campaña de la Renta 2013, en esta ocasión con el lema "La Iglesia con todos, por una sociedad mejor". Como en años anteriores, se utiliza la marca XTANTOS en diversos formatos publicitarios para explicar de forma gráfica la labor de la Iglesia y la necesidad de que cada vez más personas se comprometan con ella para que pueda seguir ayudando a tantos que todavía necesitan tanto.

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

Nota de prensa final de la CCXXVII reunión de la Comisión Permanente

26 de junio de 2013

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXVII reunión durante los días 25 y 26 de junio. Las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y la Permanente ha aprobado, para su pase a la Asamblea Plenaria, los balances y liquidación presupuestaria del año 2012 del Fondo Común Interdiocesano de la CEE y de los órganos que de ella dependen.

Informe sobre la LOMCE

Los obispos han abordado diversos asuntos de seguimiento. Entre ellos, han estudiado un informe, presentado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, sobre el Proyecto de "Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación" (LOMCE).

Documento sobre educación afectivo-sexual

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida ha presentado un informe sobre el documento de la OMS "Estándares de educación sexual para Europa. Marco para las personas encargadas de formular políticas educativas, responsables y especialistas de salud". Los obispos han mostrado su preocupación por este asunto, puesto que se plantea como un intento de promover un único modelo de instrucción en todo el continente europeo, y un modelo a seguir en el campo de la educación sexual. Los estándares propuestos no hacen ninguna referencia a principios morales. Entre otras cuestiones de gravedad, en el texto no se hace mención alguna al hecho de que la relación sexual con una persona menor de quince años en muchos países está penalizada.

Los obispos han debatido sobre el informe presentado y han decidido trabajar en la elaboración de un futuro documento sobre educación afectivo-sexual, que tenga en cuenta la formación de toda la comunidad cristiana en los fundamentos del evangelio del matrimonio y de la familia; una formación integral que permita afrontar los problemas y cuestiones que pueda presentar cualquier ideología.

Consejo de Fundaciones para los temas educativos socio-sanitarios

Los obispos han analizado también el borrador "Criterios básicos para el régimen de Fundaciones Canónicas privadas (socio-sanitarias, asistenciales y otras) constituidas por Institutos Religiosos y erigidas por la Conferencia Episcopal Española", presentado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y que pasará a la Asamblea Plenaria. La Permanente ha aprobado la propuesta de esa misma Comisión de constitución, en la Conferencia Episcopal Española,

de un único Consejo de Fundaciones para los temas educativos y socio-sanitarios. Este asunto pasa también a la Asamblea Plenaria.

Otros temas

La Permanente ha estudiado una sugerencia del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización de constituir una Comisión específica dedicada a la Nueva Evangelización y la Catequesis. Se seguirá trabajando sobre ello y valorando la oportunidad de constituir en el futuro una Comisión como la citada.

Como es habitual en la Comisión Permanente del mes de junio, se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para el próximo año. En 2014, las tres reuniones de la Comisión Permanente serán el 28 y 29 de enero; el 25 y 26 de junio; y el 30 de septiembre y 1 de octubre. Por su parte, las dos de la Asamblea Plenaria serán del 24 al 28 de febrero y del 17 al 21 de noviembre.

Nombramientos

A propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, la Comisión Permanente ha autorizado el nombramiento del Rvdo. Sr. D. **Jesús Martínez Carracedo**, sacerdote de la diócesis de Tui-Vigo, como Director del Departamento de Pastoral de la Salud.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, la Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

Dª. Basilisa Martín Gómez, laica de la Diócesis de Segovia, como Presidenta General de *"Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad" (FRATER).*

D. José Antonio Cecilia Ferrón, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de la *"Confederación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Enseñanza Católica" (CEAAEC)*.

P. Javier Ilundáin Linaza, S.J., perteneciente a la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, como Consiliario de la *"Confederación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Enseñanza Católica" (CEAAEC)*.

D. Luis Hernando de Larramendi Martínez, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de *"Acción Social Empresarial" (ASE)*.

D. Antonio Cano de Santayana Ortega, sacerdote de la Diócesis de Toledo, con labor pastoral en Getafe, como Consiliario de *"Acción Social Empresarial" (ASE).*

D. Álvaro Martínez Moreno, laico de la Diócesis de Córdoba, como Presidente Nacional del Movimiento *"Cursillos de Cristiandad".*

Iglesia Universal

SANTO PADRE

Homilía con motivo de la Solemnidad de Pentecostés

Plaza de San Pedro, 19 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo.

Pero, ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros, y sin embargo, tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón? San Lucas nos da la respuesta en el texto de los Hechos de los Apóstoles que hemos escuchado (2,1-11). El evangelista nos lleva hasta Jerusalén, al piso superior de la casa donde están reunidos los Apóstoles. El primer elemento que nos llama la atención es el estruendo que de repente vino del cielo, «como de viento que sopla fuertemente», y llenó toda la casa; luego, las «lenguas como llamaradas», que se dividían y se posaban encima de cada uno de los Apóstoles. Estruendo y lenguas de fuego son signos claros y concretos que tocan a los Apóstoles, no sólo exteriormente, sino también en su interior: en su mente y en su corazón. Como consecuencia, «se llenaron todos de Espíritu Santo», que desencadenó su fuerza irresistible, con resultados llamativos: «Empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse». Asistimos, entonces, a una situación totalmente sorprendente: una multitud se congrega y queda admirada porque cada uno oye hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Todos experimentan algo nuevo, que nunca había sucedido: «Los oímos hablar en nuestra lengua nativa». ¿Y de qué hablaban? «De las grandezas de Dios».

A la luz de este texto de los Hechos de los Apóstoles, deseo reflexionar sobre tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu: novedad, armonía, misión.

1. La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad - Dios ofrece siempre novedad -, trasforma y pide confianza total en Él: Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva; Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa; Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad; los Apóstoles, de temerosos y encerrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio. No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos

realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémonos hoy: ¿Estamos abiertos a las «sorpresas de Dios»? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.

2. Una segunda idea: el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo. Un Padre de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo «ipse harmonia est». Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia. Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos. Cuando nos aventuramos a ir más allá (proagon) de la doctrina y de la Comunidad eclesial - dice el Apóstol Juan en la segunda lectura -, y no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2Jn 1, 9). Así, pues, preguntémonos: ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

3. El último punto. Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante. El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémonos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el

Espíritu Santo nos conduzca a la misión. Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión.

La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, cada grupo, cada movimiento, en la armonía de la Iglesia, se dirija al Padre para pedirle este don. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: «Veni Sancte Spiritus! – Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor». Amén.

Homilía con motivo de la solemnidad del Corpus Christi

Basílica de San Juan de Letrán, 30 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio que hemos escuchado hay una expresión de Jesús que me impresiona siempre: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13). Partiendo de esta frase, me dejo guiar por tres palabras: seguimiento, comunión, compartir.

Ante todo: ¿a quiénes hay que dar de comer? La respuesta la encontramos al inicio del pasaje evangélico: es la muchedumbre, la multitud. Jesús está en medio de la gente, la acoge, le habla, la atiende, le muestra la misericordia de Dios; en medio de ella elige a los Doce Apóstoles para estar con Él y sumergirse como Él en las situaciones concretas del mundo. Y la gente le sigue, le escucha, porque Jesús habla y actúa de un modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien dona la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor. Y la gente, con alegría, bendice a Dios.

Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros buscamos seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. Preguntémonos: ¿cómo sigo yo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirle quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don a Él y a los demás.

Demos un paso adelante: ¿de dónde nace la invitación que Jesús hace a los discípulos para que sacien ellos mismos a la multitud? Nace de dos elementos: ante todo de la multitud, que, siguiendo a Jesús, está a la intemperie, lejos de lugares habitados, mientras se hace tarde; y después de la preocupación de los discípulos, que piden a Jesús que despida a la muchedumbre para que se dirija a los lugares vecinos a hallar alimento y cobijo (cf. Lc 9, 12). Ante la necesidad de la multitud, he aquí la solución de los discípulos: que cada uno se ocupe de sí mismo; ¡despedir a la muchedumbre! ¡Cuántas veces nosotros cristianos hemos tenido esta tentación! No nos hacemos cargo de las necesidades de los demás, despidiéndoles con un piadoso: «Que Dios te ayude», o con un no tan piadoso: «Buena suerte», y si no te veo más... Pero la solución de Jesús va en otra dirección, una dirección que sorprende a los discípulos: «Dadles vosotros de comer». Pero ¿cómo es posible que seamos nosotros quienes demos de comer a una multitud? «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente» (Lc 9, 13). Pero Je-

sús no se desanima: pide a los discípulos que hagan sentarse a la gente en comunidades de cincuenta personas, eleva los ojos al cielo, reza la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan (cf. Lc 9, 16). Es un momento de profunda comunión: la multitud saciada por la palabra del Señor se nutre ahora por su pan de vida. Y todos se saciaron, apunta el Evangelista (cf. Lc 9, 17).

Esta tarde, también nosotros estamos alrededor de la mesa del Señor, de la mesa del Sacrificio eucarístico, en la que Él nos dona de nuevo su Cuerpo, hace presente el único sacrificio de la Cruz. Es en la escucha de su Palabra, alimentándonos de su Cuerpo y de su Sangre, como Él hace que pasemos de ser multitud a ser comunidad, del anonimato a la comunión. La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él. Entonces todos deberíamos preguntarnos ante el Señor: ¿cómo vivo yo la Eucaristía? ¿La vivo de modo anónimo o como momento de verdadera comunión con el Señor, pero también con todos los hermanos y las hermanas que comparten esta misma mesa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?

Un último elemento: ¿de dónde nace la multiplicación de los panes? La respuesta está en la invitación de Jesús a los discípulos: «Dadles vosotros...», «dar», compartir. ¿Qué comparten los discípulos? Lo poco que tienen: cinco panes y dos peces. Pero son precisamente esos panes y esos peces los que en las manos del Señor sacian a toda la multitud. Y son justamente los discípulos, perplejos ante la incapacidad de sus medios y la pobreza de lo que pueden poner a disposición, quienes acomodan a la gente y distribuyen —confiando en la palabra de Jesús— los panes y los peces que sacian a la multitud. Y esto nos dice que en la Iglesia, pero también en la sociedad, una palabra clave de la que no debemos tener miedo es «solidaridad», o sea, saber poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, sólo en el don, nuestra vida será fecunda, dará fruto. Solidaridad: ¡una palabra malmirada por el espíritu mundano!

Esta tarde, de nuevo, el Señor distribuye para nosotros el pan que es su Cuerpo, Él se hace don. Y también nosotros experimentamos la «solidaridad de Dios» con el hombre, una solidaridad que jamás se agota, una solidaridad que no acaba de sorprendernos: Dios se hace cercano a nosotros, en el sacrificio de la Cruz se abaja entrando en la oscuridad de la muerte para darnos su vida, que vence el mal, el egoísmo y la muerte. Jesús también esta tarde se da a nosotros en la Eucaristía, comparte nuestro mismo camino, es más, se hace alimento, el verdadero alimento que sostiene nuestra vida también en los momentos en los que el camino se hace duro, los obstáculos ralentizan nuestros pasos. Y en la Eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el de compartir, el del don, y lo poco que tenemos, lo poco que somos, si se comparte, se convierte en riqueza, porque el poder de Dios, que es el del amor, desciende sobre nuestra pobreza para transformarla.

Así que preguntémonos esta tarde, al adorar a Cristo presente realmente en la Eucaristía: ¿me dejo transformar por Él? ¿Dejo que el Señor, que se da a mi, me guíe para salir cada vez más de mi pequeño recinto, para salir y no tener miedo de dar, de compartir, de amarle a Él y a los demás?

Hermanos y hermanas: seguimiento, comunión, compartir. Oremos para que la participación en la Eucaristía nos provoque siempre: a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo lo que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda. Amén.

Quirógrafo para la institución de una pontificia comisión referente del Instituto para las Obras de Religión

Con Quirógrafo del 1 de marzo de 1990, el beato Juan Pablo II erigió con personalidad jurídica pública el Instituto para las Obras de Religión, dando una nueva configuración al Instituto y conservando su nombre y finalidades. En la misma perspectiva, teniendo en cuenta que él quiso adecuar mejor las estructuras y las actividades del Instituto a las exigencias de los tiempos; siguiendo la invitación de nuestro predecesor Benedicto XVI de consentir a los principios del Evangelio permear también las actividades de naturaleza económica y financiera; oído el parecer de distintos cardenales y otros hermanos en el episcopado, así como de otros colaboradores; y a la luz de la necesidad de introducir reformas en las Instituciones que auxilian a la Sede apostólica, hemos decidido instituir una Comisión Referente del Instituto para las Obras de Religión que recoja informaciones puntuales sobre la posición jurídica y sobre las diversas actividades del Instituto a fin de consentir, cuando sea necesario, una mejor armonización del mismo con la misión universal de la Sede apostólica. La Comisión desarrolla sus tareas propias según la norma del presente Quirógrafo y de nuestras disposiciones operativas.

1. La Comisión está compuesta por un mínimo de cinco miembros, entre ellos un presidente que es su representante legal, un coordinador que tiene poderes ordinarios de delegado y actúa en nombre y por cuenta de la Comisión en la recogida de documentos, datos e informaciones necesarias, así como un secretario que ayuda a los miembros y custodia las actas.

2. La Comisión está dotada de poderes y facultades adecuadas al desenvolvimiento de sus propias funciones institucionales en los límites establecidos por el presente Quirógrafo y las normas del ordenamiento jurídico. La Comisión recoge documentos, datos e informaciones necesarias para el desarrollo de sus propias funciones institucionales. El secreto de oficio y las demás eventuales restricciones establecidas por el ordenamiento jurídico no inhiben o limitan el acceso de la Comisión a documentos, datos e informaciones, hecha salvedad de las normas que tutelan la autonomía e independencia de las Autoridades que desarrollan actividades de vigilancia y reglamentación del Instituto, las cuales permanecen en vigor.

3. La Comisión está dotada de los recursos humanos y materiales adecuados a sus funciones institucionales. Cuando sea útil, se sirve de colaboradores y asesores.

4. El gobierno del Instituto continúa actuando según norma del Quirógrafo que lo erige, salvo distinta disposición nuestra.

5. La Comisión se sirve de la solícita colaboración de los Órganos del Instituto, así como de todo su personal. Además, los superiores, los miembros y los oficiales de los dicasterios de la Curia romana y los demás entes a ella vinculados, igual que del Estado de la Ciudad del Vaticano, colaboran igualmente con la Comisión. La Comisión se sirve también de la colaboración de otros sujetos, espontáneamente o a petición.

6. La Comisión nos tiene informados de las propias actividades en el curso de sus trabajos.

7. La Comisión nos entrega los resultados del propio trabajo, así como de todo su archivo, en modo tempestivo a la conclusión de los trabajos.

8. La actividad de la Comisión es efectiva desde la fecha del presente Quirógrafo.

9. Se dará a conocer la disolución de la Comisión.

Vaticano, 24 de junio de 2013, primer año de mi Pontificado

Homilía con motivo de la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo

Basílica de San Pedro, 29 de junio de 2013

Señores cardenales,

Su Eminencia, el Metropolita Ioannis,

venerados hermanos en el episcopado y el sacerdocio,

queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, patronos principales de la Iglesia de Roma: una fiesta que adquiere un tono de mayor alegría por la presencia de obispos de todo el mundo. Es una gran riqueza que, en cierto modo, nos permite revivir el acontecimiento de Pentecostés: hoy, como entonces, la fe de la Iglesia habla en todas las lenguas y quiere unir a los pueblos en una sola familia.

Saludo cordialmente y con gratitud a la delegación del Patriarcado de Constantinopla, guiada por el Metropolita Ioannis. Agradezco al Patriarca ecuménico Bartolomé I por este Nuevo gesto de fraternidad. Saludo a los señores embajadores y a las autoridades civiles. Un gracias especial al Thomanerchor, el coro de la Thomaskirche, de Lipsia, la iglesia de Bach, que anima la liturgia y que constituye una ulterior presencia ecuménica.

Tres ideas sobre el ministerio petrino, guiadas por el verbo «confirmar». ¿Qué está llamado a confirmar el Obispo de Roma?

1. Ante todo, confirmar en la fe. El Evangelio habla de la confesión de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (Mt, 16,16), una confesión que no viene de él, sino del Padre celestial. Y, a raíz de esta confesión, Jesús le dice: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18). El papel, el servicio eclesial de Pedro tiene su en la confesión de fe en Jesús, el Hijo de Dios vivo, en virtud de una gracia donada de lo alto. En la segunda parte del Evangelio de hoy vemos el peligro de pensar de manera mundana. Cuando Jesús habla de su muerte y resurrección, del camino de Dios, que no se corresponde con el camino humano del poder, afloran en Pedro la carne y la sangre: «Se puso a increparlo: "¡Lejos de ti tal cosa, Señor!"» (16,22). Y Jesús tiene palabras duras con él: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo» (v. 23). Cuando dejamos que prevalezcan nuestras Ideas, nuestros sentimientos, la lógica del poder humano, y no nos dejamos instruir y guiar por la fe, por Dios, nos convertimos en piedras de tropiezo. La fe en Cristo es la luz de nuestra vida de cristianos y de ministros de la Iglesia.

2. Confirmar en el amor. En la Segunda Lectura hemos escuchado las palabras conmovedoras de san Pablo: «He luchado el noble combate, he acabado la ca-

rrera, he conservado la fe» (2 Tm 4,7). ¿De qué combate se trata? No el de las armas humanas, que por desgracia todavía ensangrientan el mundo; sino el combate del martirio. San Pablo sólo tiene un arma: el mensaje de Cristo y la entrega de toda su vida por Cristo y por los demás. Y es precisamente su exponerse en primera persona, su dejarse consumar por el evangelio, el hacerse todo para todos, sin reservas, lo que lo ha hecho creíble y ha edificado la Iglesia. El Obispo de Roma está llamado a vivir y a confirmar en este amor a Jesús y a todos sin distinción, límites o barreras. Y no sólo el Obispo de Roma: todos vosotros, nuevos arzobispos y obispos, tenéis la misma tarea: dejarse consumir por el Evangelio, hacerse todo para todos. El cometido de no escatimar, de salir de sí para servir al santo pueblo fiel de Dios.

3. Confirmar en la unidad. Aquí me refiero al gesto que hemos realizado. El palio es símbolo de comunión con el Sucesor de Pedro, «principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de la fe y de la comunión» (Lumen gentium, 18). Y vuestra presencia hoy, queridos hermanos, es el signo de que la comunión de la Iglesia no significa uniformidad. El Vaticano II, refiriéndose a la estructura jerárquica de la Iglesia, afirma que el Señor «con estos apóstoles formó una especie de Colegio o grupo estable, y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él» (ibíd. 19). Confirmar en la unidad: el Sínodo de los Obispos, en armonía con el primado. Hemos de ir por este camino de la sinodalidad, crecer en armonía con el servicio del primado. Y el Concilio prosigue: «Este Colegio, en cuanto compuesto de muchos, expresa la diversidad y la unidad del Pueblo de Dios» (ibíd. 22). La variedad en la Iglesia, que es una gran riqueza, se funde siempre en la armonía de la unidad, como un gran mosaico en el que las teselas se juntan para formar el único gran diseño de Dios. Y esto debe impulsar a superar siempre cualquier conflicto que hiere el cuerpo de la Iglesia. Unidos en las diferencias: no hay otra vía católica para unirnos. Este es el espíritu católico, el espíritu cristiano: unirse en las diferencias. Este es el camino de Jesús. El palio, siendo signo de la comunión con el Obispo de Roma, con la Iglesia universal, con el Sínodo de los Obispos, supone también para cada uno de vosotros el compromiso de ser instrumentos de comunión.

Confesar al Señor dejándose instruir por Dios; consumarse por amor de Cristo y de su evangelio; ser servidores de la unidad. Queridos hermanos en el episcopado, estas son las consignas que los santos apóstoles Pedro y Pablo confían a cada uno de nosotros, para que sean vividas por todo cristiano. Que la santa Madre de Dios nos guíe y acompañe siempre con su intercesión: Reina de los apóstoles, reza por nosotros. Amén.

SANTA SEDE

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Decreto para la mención del nombre de San José en las plegarias eucarísticas II, III, y IV del Misal Romano

19 de junio de 2013

En el paterno cuidado de Jesús, que San José de Nazaret desempeñó, colocado como cabeza de la Familia del Señor, respondió generosamente a la gracia, cumpliendo la misión recibida en la economía de la salvación y, uniéndose plenamente a los comienzos de los misterios de la salvación humana, se ha convertido en modelo ejemplar de la entrega humilde llevada a la perfección en la vida cristiana, y testimonio de las virtudes corrientes, sencillas y humanas, necesarias para que los hombres sean honestos y verdaderos seguidores de Cristo. Este hombre Justo, que ha cuidado amorosamente de la Madre de Dios y se ha dedicado con alegría a la educación de Jesucristo, se ha convertido en el custodio del tesoro más precioso de Dios Padre, y ha sido constantemente venerado por el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, como protector del cuerpo místico, que es la Iglesia.

En la Iglesia católica, los fieles han manifestado siempre una devoción ininterrumpida hacia San José y han honrado de manera constante y solemne la memoria del castísimo Esposo de la Madre de Dios, Patrono celestial de toda la Iglesia, hasta tal punto que el ya Beato Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon Romano. El Sumo Pontífice Benedicto XVI ha querido acoger y aprobar benévolamente los piadosos deseos que han llegado desde muchos lugares y que ahora, el Sumo Pontífice Francisco ha confirmado, considerando la plenitud de la comunión de los santos que, habiendo peregrinado un tiempo a nuestro lado, en el mundo, nos conducen a Cristo y nos unen a Él.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo esto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice Francisco, gustosamente decreta que el nombre de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, se añada de ahora en adelante en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano, colocándose después del nombre de la Bienaventurada Virgen María, como sigue: en la Plegaria eucarística II: «ut cum beáta Dei Genetríce Vírgine María, beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»; en la Plegaria eucarística III: «cum beatíssima Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»; en la Plegaria eucarística IV: «cum beáta Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum Apóstolis».

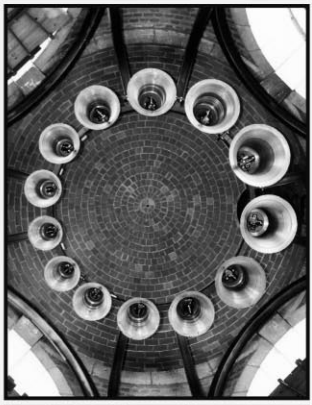
Por lo que se refiere a los textos redactados en lengua latina, se deben utilizar las fórmulas que ahora se declaran típicas. La misma Congregación se ocupará de proveer, a continuación, la traducción en las lenguas occidentales de mayor difusión; la redacción en otras lenguas deberá ser preparada, conforme a las normas del derecho, por la correspondiente Conferencia de Obispos y confirmada por la Sede Apostólica, a través de este Dicasterio.

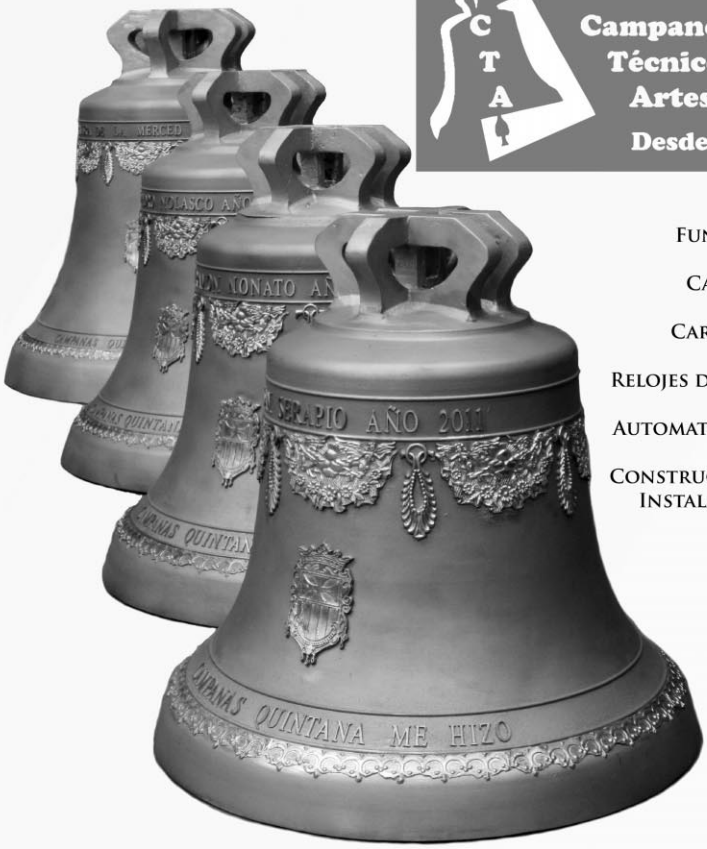
No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 1 de mayo del 2013, memoria de San José Obrero.

Antonio, Card. Cañizares Llovera
Prefecto

† Arturo Roche
Arzobispo Secretario





C T A

Campaneros Técnicos Artesanos

Desde 1637

FUNDICIÓN

CAMPANAS

CARILLONES

RELOJES DE TORRE

AUTOMATIZACIÓN

CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16 37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España